



---

Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2020

---

## Investigación de base

---

# Crecimiento, empleo y sector externo en Costa Rica

**Investigadoras:**

Karla Meneses Buchelli

Gabriela Córdova Montero

*Investigadoras y docentes de la Universidad de Las Américas, Quito-Ecuador*

San José | 2020



330.728.6  
M543c

Meneses Buchelli, Karla

Crecimiento, empleo y sector externo en Costa Rica : investigación de base / Karla Meneses Buchelli, Gabriela Córdova Montero. -- Datos electrónicos (1 archivo : 1200 kb). -- San José, C.R. : CONARE - PEN, 2020.

ISBN 978-9930-540-67-1  
Formato PDF, 40 páginas.

Investigación de Base para el Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2020

1. CRECIMIENTO ECONÓMICO. 2. EMPLEO. 3. DESEMPLEO. 4. SECTOR PRODUCTIVO. 5. ECONOMÍA. 6. COSTA RICA. I. Córdova Montero, Gabriela. II. Título.



## Índice

<b>Presentación</b> .....	3
<b>Desaceleración del crecimiento mundial se mantiene en 2019 y muestra la debilidad de la región latinoamericana ante los posibles efectos del COVID-19</b> .....	3
Desaceleración de los países de Centroamérica y República Dominicana (CARD), en 2019 y severa contracción en 2020, por los efectos negativos del COVID-19 .....	7
<b>Costa Rica 2019: se mantuvo la desaceleración de la actividad económica como escenario previo a la recesión global</b> .....	11
Cuatro años de enfriamiento del sector exportador en un escenario donde la estabilidad externa está en riesgo .....	16
El crecimiento se desacelera en casi la totalidad de ramas de actividad.....	26
<b>Deterioro generalizado en las oportunidades laborales se acompaña de un desempleo cada vez mayor</b> .....	30
El deterioro del mercado laboral se refleja en una sostenida desaceleración de los ingresos .....	35
Principales hallazgos.....	38
Bibliografía .....	40

## **Presentación**

El presente documento es el avance de la ponencia: “Crecimiento, empleo y sector externo” realizada por Karla Meneses y Gabriela Córdova. La investigación servirá de insumo en la elaboración del capítulo Oportunidades, Estabilidad, y Solvencia del Informe Estado de la Nación 2020. A continuación, se detallan las principales preguntas de investigación del estudio.

- ¿Cómo fue el crecimiento de Costa Rica en el 2019 respecto a los principales referentes internacionales y a las tendencias de los últimos quince años?
- ¿Cuáles son las proyecciones de crecimiento económico para los próximos dos años?
- ¿Cuál fue la contribución al crecimiento de la demanda interna y externa, según componentes? (separar contribución de la inversión privada y pública)
- ¿Cuál fue la evolución del crecimiento mensual y trimestral anualizado de la economía en el 2019 y cómo se diferencia este crecimiento respecto al mediano y largo plazo? ¿Qué diferencias existen entre las series con o sin zonas francas?
- ¿Cómo fue el desempeño de los principales sectores productivos de la economía durante el 2019, y en perspectiva comparada?
- ¿Cuál fue el balance del déficit comercial y déficit de cuenta corriente en el 2019 y cuáles fueron los principales cambios respecto años anteriores?
- ¿Cuál fue la evolución de la IED total y por sectores en el 2019, respecto años anteriores? ¿Cómo han variado el origen y los destinos de la IED?
- ¿Cuál fue el desempeño del sector exportador de bienes y servicios?
- ¿Cuáles fueron los principales destinos de las ventas externas de bienes y servicios en el último año?
- ¿Cuál es la distribución de las exportaciones de servicios según régimen de producción (Definitivo y Especial)?
- ¿Cuáles son las brechas en el desempeño de las exportaciones de bienes entre el régimen definitivo y régimen especial?
- ¿Cuál fue el desempeño de los principales indicadores de empleo durante el 2019 respecto a los últimos cinco años?
- ¿Cuáles son los principales resultados en materia de generación de empleos según tipos de economía y categorías laborales?
- ¿Cuáles son las principales brechas de ingresos real de los ocupados, y cómo ha variado respecto años anteriores?

## **Desaceleración del crecimiento mundial se mantiene en 2019 y muestra la debilidad de la región latinoamericana ante los posibles efectos del COVID-19**

Los resultados del año 2019 nuevamente muestran una desaceleración del crecimiento mundial, con una tasa de 2,9% frente al 3,6% de 2018, en respuesta a resultados negativos no esperados (sobre todo de la India) y al impacto económico del malestar social en algunos países, que originaron la reducción de las estimaciones de las economías de mercados emergentes (FMI, 2020a). Ante la declaratoria de la pandemia, las previsiones del FMI, en su última actualización (abril 2020) prevén una contracción mundial del 3% en 2020, mucho mayor que la experimentada en la crisis financiera mundial de 2008-2009 y la peor recesión desde la Gran Depresión (FMI, 2010b). Se proyecta una recuperación parcial de 5,8% en 2021. Sin embargo, los altos niveles de incertidumbre respecto a la duración y severidad de los impactos de la pandemia del COVID-19, hacen que estas previsiones presenten muchos riesgos a la baja (FMI, 2020b). Dada la incertidumbre de la situación, así como de los resultados de las políticas aplicadas, se realizará una sección especial con los impactos del COVID-19, en la actualización de esta ponencia en julio.

Las estimaciones de Naciones Unidas (WESP, 2020), señalan que la desaceleración de 2019 coincide con el descontento acerca de la calidad del crecimiento económico (desde el punto de vista social y ambiental) y la incertidumbre generada por los vaivenes en las tensiones comerciales (sobre todo entre Estados Unidos y China), que frenaron las inversiones y provocaron una reducción del comercio mundial, que en 2019 alcanzó el nivel más bajo de crecimiento en 10 años (0,3%). Adicionalmente, el volumen del comercio mundial de bienes se redujo en 0,4%, siendo la primera caída desde la crisis financiera mundial del 2008-2009 (CEPAL, 2020b).

Parte del crecimiento estimado para 2019, responde a la política monetaria acomodaticia llevada a cabo, tanto en economías avanzadas<sup>1</sup> como de mercados emergentes<sup>2</sup> (gráfico 1). El Fondo Monetario Internacional estima que esta política es la responsable de 0,5 puntos porcentuales de la estimación de crecimiento de 2019 (FMI, 2020a). Es decir, sin ese apoyo, la economía mundial habría experimentado un crecimiento de 2,4%.

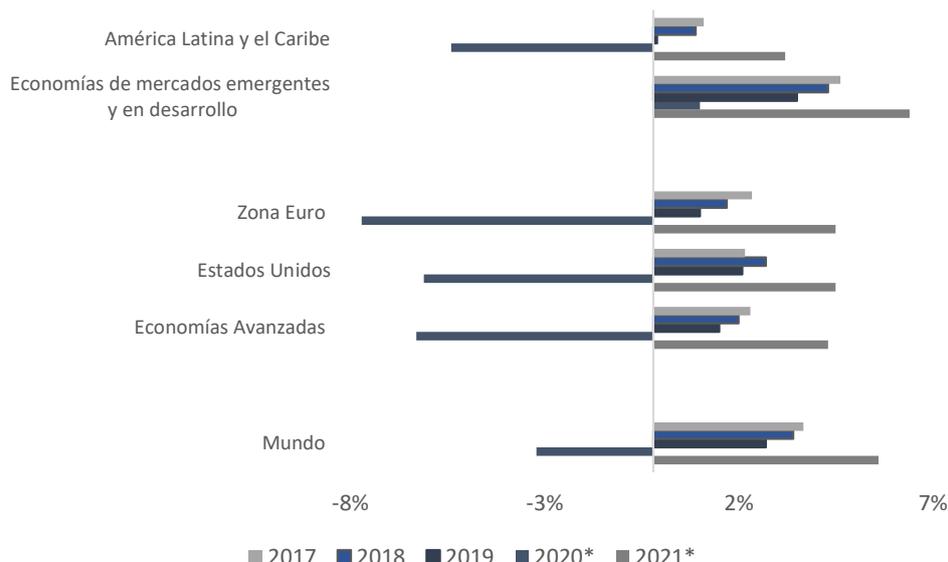
En las economías avanzadas la desaceleración fue generalizada, con un crecimiento de 1,7% frente al 2,2% registrado en 2018. La ralentización se explica por la normalización del crecimiento de la economía norteamericana con una tasa de 2,3% (frente al 2,9% del 2018) y la reducción del crecimiento de la zona euro, en respuesta a los resultados manufactureros de Alemania y a la menor demanda interna de España (FMI, 2020a).

---

<sup>1</sup> La Reserva Federal bajó la tasa de interés, en el segundo semestre de 2019 y anunció que la mantendría. Por su parte, el Banco Central Europeo redujo la tasa de depósitos (FMI, 2020a).

<sup>2</sup> Los bancos centrales de varios países, como Brasil, India, Chile, Rusia, Perú, entre otros, también realizaron recortes de las tasas de política monetaria (FMI, 2020a).

**Gráfico 1**  
**Crecimiento del PIB y proyecciones, según grupos de países**



Nota: Los años 2020 y 2021 corresponden a proyecciones del FMI de abril 2020.

El FMI divide al mundo en economías avanzadas y en economías de mercados emergentes y en desarrollo. En el primer grupo se encuentran Estados Unidos, la zona euro, Japón, Reino Unido, Canadá y otras economías avanzadas. Las economías de mercados emergentes y en desarrollo incluyen a América Latina y el Caribe, a la Comunidad de Estados Independientes, a Economías emergentes y en desarrollo de Asia (que incluye a China e India), a las economías de mercados emergentes y en desarrollo de Europa, a África Subsahariana y, a Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Paquistán

Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de abril del FMI.

Para las economías de mercados emergentes, las estimaciones del Fondo (FMI, 2020a) muestran una ralentización en 2019, con un crecimiento del 3,7% frente al 4,5% de 2018, en respuesta a shocks de demanda interna, sobre todo en India<sup>3</sup>. China mantiene la desaceleración (al pasar del 6,6% en 2018 al 6,1% en 2019), como consecuencia del endurecimiento de las condiciones financieras y los problemas generados por las tensiones comerciales con Estados Unidos (FMI, 2020a). Por otro lado, el incremento del descontento social en varios países latinoamericanos (sobre todo en el último trimestre de 2019) planteó nuevos desafíos y acentuó la desaceleración económica.

Para la región latinoamericana, tanto las estimaciones del FMI (2020a) como las de CEPAL (2019) coinciden, con un crecimiento de 0,1% en 2019 (frente al 1,1% de 2018). Esta ralentización del crecimiento se presenta en 23 de los 33 países de América Latina y el Caribe, en respuesta al menor dinamismo de la demanda interna, la baja demanda externa y la fragilidad de los mercados financieros internacionales (CEPAL, 2019). Este resultado hace que el periodo 2014-2019 presente la menor tasa de crecimiento económico (0,4%), desde la década de los 50 (CEPAL, 2020b), con el consecuente deterioro del empleo y las crecientes presiones sociales, sobre todo en América del Sur (CEPAL, 2019).

<sup>3</sup> En India, la desaceleración del consumo y la inversión se exacerbó por las debilidades en el sector financiero no bancario y un menor crecimiento del crédito

Tanto la desaceleración mundial, las tensiones comerciales y la contracción de la demanda contribuyeron a una reducción de los precios de los productos básicos, que en promedio se contrajeron el 5,4% en 2019 (CEPAL, 2020). El precio del petróleo experimentó una reducción del 10,2% en 2019 (con un precio promedio por barril de USD 61,4). Esta caída se explica por el lado de la oferta por el menor crecimiento de los Estados Unidos y por el acuerdo de continuar los recortes de producción de los países OPEP. De igual forma, la debilidad de la demanda del producto se ha expresado en una tasa de crecimiento de 1% (o alrededor de 1 millón de barriles por día), la menor tasa de crecimiento desde 2012 (Banco Mundial, 2019).

En medio del debilitamiento de la actividad económica mundial en 2019 y los precios más bajos de los productos básicos, la inflación se mantuvo moderada. En las economías desarrolladas, la tendencia a la baja de la inflación se ha mantenido desde la crisis financiera mundial con 1,4% (frente al 2% de 2018). Por su parte, en las economías emergentes la inflación ha sido moderada (5% frente al 4,8% en 2018). El debilitamiento de la demanda que redujo los precios de los metales y de la energía, limitó el incremento de los precios (FMI, 2020).

A nivel mundial, las proyecciones de abril del FMI prevén una contracción del 3%, la peor desde la Gran Depresión. Esta etapa, denominada el "Gran Confinamiento" implicó una revisión a la baja de 6,3 puntos porcentuales desde las proyecciones de enero de este año. El escenario base planteado por el FMI prevé que la pandemia se disipe en el segundo semestre de 2020, con el consecuente repliegue de las medidas de contención y el retorno gradual de la actividad económica (FMI, 2020b). En las economías avanzadas se espera una recesión del 6,1%, en respuesta a la contracción de la mayoría de las economías. Los Estados Unidos presentarían una contracción del 5,9%. La zona Euro presentaría una mayor caída con una tasa de -7,5%, con contracciones importantes en Alemania (-7%), Italia y España (con el -9,1% y -8% respectivamente). Cabe esperar que cualquier reducción en la confianza refuerce la contracción en estas economías.

En cuanto a las economías emergentes, el panorama es más complejo, dado que no solo enfrentan la crisis sanitaria, sino también una reducción de la demanda externa (con la consecuente reducción de sus exportaciones), condiciones financieras adversas y un deterioro de los precios de las materias primas, en especial de la energía. Se prevé que estas economías se contraigan el 1%, gracias al crecimiento estimado de las dos grandes economías emergentes del Asia: China e India, con tasas de 1,2% y 1,9% respectivamente. Si se excluye a China de este grupo, se estima una mayor contracción (-2,2%). Para América Latina se proyecta una contracción severa en su actividad económica (-5,3%), impulsada por la caída de México (-6,6%) y Brasil (-5,3%), con revisiones a la baja de las previsiones de enero de -7,6 y -7,5 puntos porcentuales respectivamente (FMI, 2020b).

La recuperación proyectada para 2021 del 5,8% se mantiene incierta y depende en gran medida del paulatino regreso a la actividad económica (que en el escenario base sería en el segundo semestre de 2020) y el apoyo de las políticas económicas. Esta tasa, superior a la tendencia, no logra recuperar el nivel productivo experimentado antes de la pandemia. En las economías avanzadas se proyecta un crecimiento de 4,5%; mientras que las economías emergentes y en desarrollo presentarían un mayor dinamismo, con una tasa de 6,6% (FMI, 2020b).

Si bien las proyecciones de crecimiento de Naciones Unidas (WESP, 2020) no se han actualizado con los efectos de la pandemia de COVID-19, señalaban importantes riesgos a la baja de las previsiones, que hacen referencia a problemas estructurales de las economías, en especial de las economías emergentes, donde se preveía a agudización del malestar social en muchos países. De igual forma, enfatiza en el riesgo de que la política monetaria podría haber llegado a su límite para apoyar el crecimiento, ya que las reducciones de la tasa de interés han demostrado ser insuficientes para incentivar la inversión. Su análisis señala que gran parte de la deuda mundial acumulada se ha destinado a comprar activos financieros en lugar de incrementar la capacidad productiva, lo que mostraría la desconexión entre el sector financiero y la actividad real (WESP, 2020). Además, plantea la necesidad de reconocer el desplazamiento del equilibrio económico mundial desde los Estados Unidos y otros países desarrollados, hacia China, la India y otros países en desarrollo, con el consecuente desplazamiento de la capacidad de adoptar decisiones de alcance mundial (WESP, 2020)

La crisis sanitaria actual modifica el análisis de los riesgos de la economía mundial y cambia las prioridades de las políticas. Releva la necesidad de políticas de salud públicas que permita dar tiempo a los sistemas sanitarios (para que puedan absorber la creciente demanda de sus servicios) y dar tiempo a los investigadores para desarrollar tratamientos y la vacuna. De igual forma, prioriza la necesidad de una política económica combinada (fiscal, monetaria y financiera), que permita garantizar la cobertura de las necesidades de la población y de reactivación de las empresas (una vez terminada la fase crítica) y que preserven los vínculos económicos y la estructura financiera de la sociedad (FMI, 2020b). Sin embargo, se mantiene la necesidad que dichas políticas impulsen un crecimiento más inclusivo, con mayor gasto en salud y educación; así como garantizar la eficiencia de las políticas de protección social y propender a estructuras de gobierno que refuercen la cohesión social (FMI, 2020a). Adicionalmente, se requiere mejorar la cooperación para resolver los conflictos en los ámbitos del comercio y la tecnología; así como en reducir la evasión fiscal transfronteriza y la corrupción (FMI, 2020).

### **Desaceleración de los países de Centroamérica y República Dominicana (CARD), en 2019 y severa contracción en 2020, por los efectos negativos del COVID-19**

Al igual que el mundo, el crecimiento promedio de los países de Centroamérica y República Dominicana (CARD) muestra una desaceleración en 2019, con una tasa de 3,1% (frente al 3,9% experimentado en 2018). Este resultado se presenta en un ambiente externo adverso, junto con un menor dinamismo de las exportaciones y de la demanda interna (en especial de la inversión). A pesar de esta ralentización, la subregión presenta un mayor dinamismo que la región en su conjunto (cuyo crecimiento fue 0,1%)

A nivel de países, Guatemala es el único que experimentó, en 2019, una aceleración con una tasa de 3,5% (frente al 3,1 de 2018), impulsado por las actividades de construcción y comercio. Por el contrario, en Nicaragua la crisis se profundizó por las crecientes tensiones políticas y sociales y alcanzó una contracción del 5,4%, en 2019 (CEPAL, 2020), (ver recuadro 1).

La actualización de las proyecciones de CEPAL, en respuesta a la pandemia del COVID-19 prevé la peor contracción de las economías de América Latina y el Caribe desde 1900. Lamentablemente las proyecciones publicadas no corresponden a los 7 países CARD, por lo que no se cuenta con la estimación del crecimiento ponderado en 2020. A nivel de países se

esperan contracciones en todos los países CARD, a excepción de República Dominicana que se mantendría sin cambios en 2020 (con una tasa de 0%). En cuanto a Nicaragua, la recesión se profundiza en 2020, con una tasa de -5,9% (cuadro 1).

### Cuadro 1

Proyecciones/ de la tasa de crecimiento del PIB para Centroamérica y República Dominicana

País/Región	2018	2019	2020
Promedio Centroamérica y República Dominicana (CARD)	3,9	3,1	
Costa Rica	2,6	1,8	-3,6
El Salvador	2,5	2,2	-3,0
Guatemala	3,1	3,5	-1,3
Honduras	3,7	2,9	-2,8
Nicaragua	-3,8	-5,3	-5,9
Panamá	3,7	3,0	-2,0
República Dominicana	7,0	5,1	0,0

a/ Los datos de 2019 son estimaciones de CEPAL de febrero 2020 (CEPAL 2020). Los datos de Guatemala, Panamá y República Dominicana difieren de CEPAL (2019) por actualizaciones. Datos de 2020 corresponden a proyecciones de CEPAL de 21 abril de 2020.

Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL (febrero 2020).

Las mayores contracciones se encuentran en Nicaragua, Costa Rica y el Salvador. La recesión mundial prevista para 2020 afecta a la subregión a través del comercio, la vinculación en las cadenas globales de valor y la contracción de la economía de los Estados Unidos, que afecta al flujo de remesas (CEPAL, 2020b). De igual forma, la menor disponibilidad de flujos financieros y de capitales del exterior hace necesaria la mayor participación de los bancos centrales para reducir la tensión financiera y limitar la ampliación del shock en el sistema financiero (FMI, 2020b)

De igual forma que a nivel mundial, los flujos de comercio en los países CARD se desaceleraron en 2019. La contracción estimada de las exportaciones totales (de -1,9%), fue afectada por la reducción de los precios de productos primarios de exportación (como el café arábico y el banano) y por las reducciones de las exportaciones de Panamá<sup>4</sup> y Nicaragua<sup>5</sup>(CEPAL, 2020). Sin embargo, la ralentización de las importaciones (con un crecimiento promedio de 1,1% frente al 7,4% de 2018) y la reducción de los precios del petróleo contrarrestaron la reducción de las exportaciones; por lo cual el déficit de balanza de cuenta corriente se mantuvo similar al -2,9% del PIB, experimentado en 2018 (CEPAL, 2020).

---

<sup>4</sup> Por la reducción en las reexportaciones de la Zona Libre de Colón, en especial de productos químicos y farmacéuticos (CEPAL, 2020)

<sup>5</sup> Como efecto de la situación sociopolítica del país (CEPAL, 2020).

## Recuadro 1

### Caso Nicaragua

Los disturbios sociales y políticos desde del 2018 y sus secuelas han tenido importantes consecuencias económicas en el país. De acuerdo con los resultados de CEPAL (2020), Nicaragua experimentó una contracción del 5,4% superior a la experimentada en 2018 (reducción del 3,8%), en respuesta al deterioro de la demanda y de la confianza; a las medidas fiscales adoptadas y a los efectos de las sanciones internacionales, que agravaron el acceso al financiamiento y empeoraron la inversión, el empleo y los indicadores sociales (FMI, 2019)

A nivel productivo los sectores más afectados son el turismo, la construcción y el comercio al por menor. En cuanto al empleo, se estima que las pérdidas en el sector formal alcanzan el 20% de los empleos formales (alrededor de 180.000) entre marzo de 2018 y septiembre de 2019, con el consecuente aumento de la informalidad, que de acuerdo con el FMI (2020a) llegó al 48% a mediados de 2019 (frente al 43% de 2017).

Si bien los resultados fiscales de 2019 mejoraron al presentar un superávit de 0,1% del PIB del gobierno central (frente al déficit del 2% en 2018), las medidas adoptadas reforzaron la contracción económica del país (CEPAL, 2020). Entre las medidas tributarias incorporadas en la modificación de la Ley de Concertación Tributaria se encuentra el incremento del impuesto a la renta, eliminación de exenciones del IVA (de ciertos productos agrícolas y alimenticios, ahora gravados con el 15%) y el aumento del Impuesto Selectivo del Consumo (ISC) de productos como cigarrillos y bebidas alcohólicas (CEPAL, 2020). El impacto de estas medidas, junto con la depreciación del tipo de cambio<sup>6</sup> nominal (del 5%) en 2019, provocaron una aceleración de la inflación, que se estima llegó al 6,4% a finales de 2019 (frente al 3,9% de 2018), FMI (2020a).

Por su parte, la aplicación de una política monetaria menos restrictiva (como la reducción del encaje y operaciones de reporto), no logró evitar una mayor contracción económica (FMI, 2019). Además, el incremento experimentado en la tasa activa real contribuyó a la fuerte contracción del crédito al sector privado, que se redujo en alrededor del 18% (CEPAL, 2020).

La economía ha experimentado superávit en cuenta corriente, tanto en 2019 como en 2018. Sin embargo, la mejora fue más que compensada por las salidas de capitales, en especial de la inversión extranjera directa (IED) y los flujos privados, en la cuenta financiera de la balanza de pagos. FMI (2020a).

La violencia experimentada, la caída de la confianza de los consumidores y las empresas, junto con el declive de las actividades productivas, el incremento del desempleo y la salida de capitales generan no solo contracción económica, sino que tienen un alto costo social. Según los indicadores del Banco Mundial, se estima que la pobreza aumentó en más de 3 puntos entre 2016 y 2019 (Banco Mundial, 2019b).

La situación política no tiene vistas de solución sin la existencia de un dialogo entre las partes, lo cual se vuelve más prioritario si se consideran los posibles efectos sociales y económicos de la pandemia de COVID-19.

---

<sup>6</sup> Nicaragua mantuvo su régimen de minidevaluaciones preanunciadas diarias.

En términos fiscales, para 2019 se estima que el déficit fiscal del gobierno central de los países CARD alcance el 2,8% del PIB, levemente superior al 2,6% del PIB experimentado en 2018. Los esfuerzos de reducirlo fueron contrarrestados por problemas estructurales, sobre todo en el tema tributario y la elevada rigidez fiscal (relacionada con disposiciones legales) que generaron resultados superiores a los experimentados por América Latina y el Caribe (que sin Venezuela alcanzó el 2,1% del PIB) (CEPAL, 2020). A nivel de países, Costa Rica experimentó un nuevo incremento, que alcanzó el 6,9% del PIB, el mayor déficit en 40 años. Este resultado responde al elevado pago de los intereses de la deuda (CEPAL, 2020). En cuanto a la composición del gasto público en la subregión, se observa una reducción del gasto de capital, junto con un incremento casi generalizado de los gastos corrientes, lo que mantiene el desafío de incrementar la eficiencia del gasto e incrementar los ingresos. De forma paralela a estos resultados, la deuda pública de los gobiernos centrales de los países CARD aumentó significativamente entre 2010 y 2019, al pasar de un promedio del 33,2% del PIB al 44% del PIB en 2019. De igual forma, los pagos de intereses crecieron del 1,8% del PIB al 2,5% del PIB en el mismo periodo (CEPAL, 2020b).

La política monetaria mantuvo una tendencia similar a la mundial, con reducciones en las tasas de interés de referencia. El Banco Central Costa Rica, por ejemplo, luego de incrementos en la tasa en 2018, flexibilizó su postura y redujo la tasa hasta situarla en 2,75% (frente al 5,25 del cierre de 2018). República Dominicana también redujo la tasa, aunque en menor proporción al pasar de 5,5% en 2018 a 4,5% a finales de 2019 (CEPAL, 2019). Sin embargo, las tasas activas reales mostraron tendencias diferentes, con reducciones en Costa Rica y Honduras e incrementos marcados en El Salvador, Nicaragua, República Dominicana y Panamá (CEPAL, 2020b). Cabe anotar que las reducciones de la tasa activa real generaron resultados contradictorios: mientras en Honduras habría generado un aumento del crédito privado; en Costa Rica no logró revertir la tendencia de desaceleración del crédito desde 2017 (CEPAL, 2020b).

La inflación interanual (diciembre-diciembre) de los países CARD fue de 2,7% en 2019 (frente al 2% de 2018), como resultado de la aceleración de los precios en tres países: Guatemala, Nicaragua y la República Dominicana, por factores internos y climáticos. Este resultado fue levemente superior al observado en América del Sur (excluyendo Argentina y Venezuela) que fue del 2,3% (CEPAL, 2010). Con excepción de Costa Rica (donde la tasa de inflación se redujo a 1,5%, por debajo de la meta de inflación del Banco Central), la inflación interanual se situó dentro del rango meta de los bancos centrales (en Guatemala, Honduras y la República Dominicana). Nicaragua experimentó el mayor crecimiento con un 6,1%, en un contexto de crisis; mientras que Panamá registró una leve deflación de -0,1% (CEPAL, 2020).

Finalmente, las tensiones sociales que refuerzan las críticas a la calidad del crecimiento económico, en un contexto de desigualdad y crisis climática, replantea la necesidad de trabajar en políticas coordinadas que enfrenten la crisis climática creciente y fomenten la inclusión y reducción de la pobreza (WESP, 2020).

## Costa Rica 2019: se mantuvo la desaceleración de la actividad económica como escenario previo a la recesión global

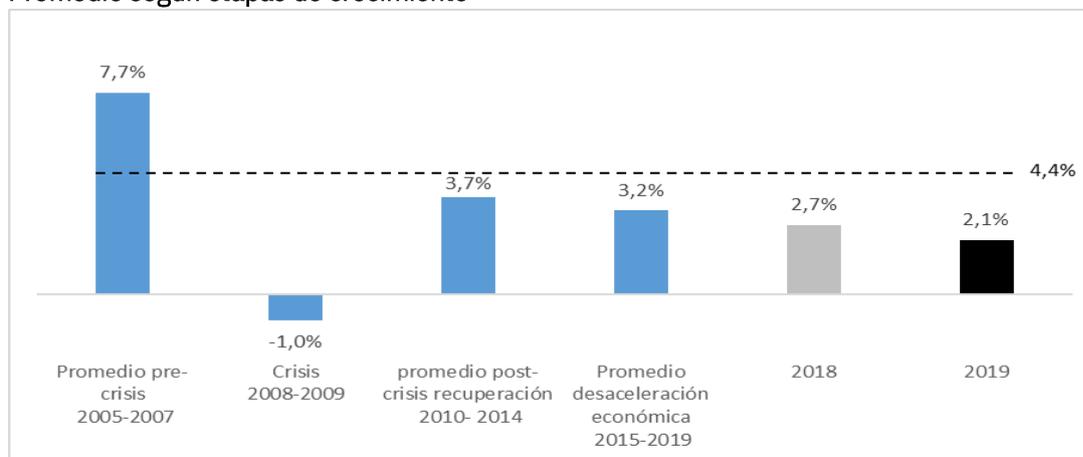
En 2019 el PIB de Costa Rica registró la tasa de crecimiento (2,1%) más baja de los últimos 22 años (con excepción del decrecimiento de 2009) y mantiene la tendencia de desaceleración de los último cuatro años (gráfico 2a). Como resultado, este bajo nivel de crecimiento es la mitad del crecimiento promedio de largo plazo (4,4% entre 1991-2018) y, con excepción de Nicaragua, es el país centroamericano con la menor tasa de crecimiento.

La trayectoria de la actividad económica muestra una clara tendencia a la desaceleración desde el año 2015 con una mayor profundización desde 2018 y un intento de recuperación a final del 2019, que no fue suficiente para revertir la tendencia de desaceleración anual de la trayectoria del crecimiento económico. Las cifras trimestrales del PIB, muestran la fuerte desaceleración, principalmente en todos los trimestres del 2018 y hasta el segundo trimestre del 2019, si bien en los dos últimos la economía muestra señales de aceleración, estas son débiles y están en niveles de crecimiento muy por debajo del promedio de largo plazo (4,4), por ejemplo el tercero y cuarto trimestre que se reflejan tasas de crecimiento mayores, en ninguno superan el 3% (gráfico 2.b)

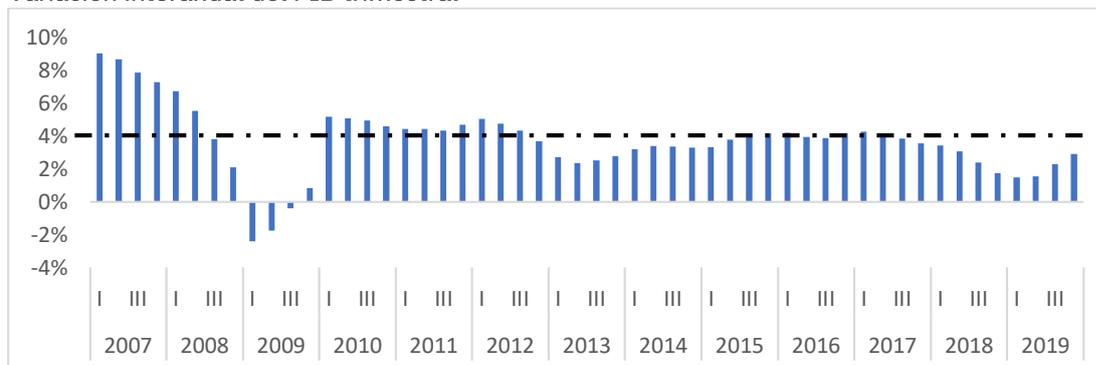
Gráfico 2

Tasa de crecimiento del PIB

Promedio según etapas de crecimiento



Variación interanual del PIB trimestral



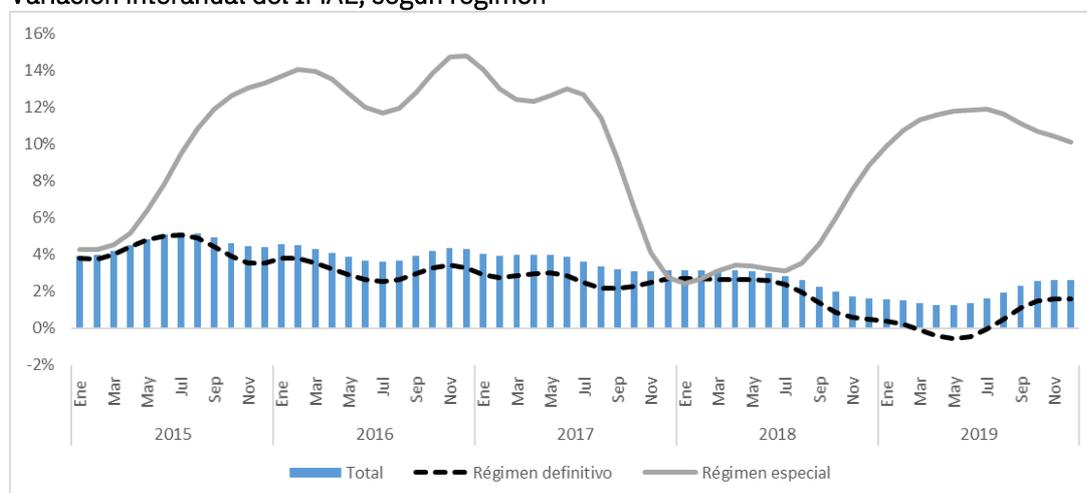
Nota: La línea entrecortada refleja el crecimiento promedio de largo plazo (1991-2019) de la economía costarricense (4,4%).

Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

La desaceleración, desde un enfoque más coyuntural de seguimiento, permite detallar las fuerzas que explican la desaceleración en distintos momentos del año. Según cifras del IMAE, en el segundo semestre de 2019 se observó una relativa mejora, pero no fue suficiente para modificar la tendencia global. Durante el primer semestre de 2019, el promedio de crecimiento económico fue de 1,3% y aunque en el segundo el promedio casi se duplica (2,3%), la trayectoria general del año registró el nivel más bajo (variación interanual).

Tampoco se observa el contagio del mayor dinamismo del régimen especial (zonas francas) en la economía, más bien la tendencia está determinada por el comportamiento que registra el régimen definitivo. Desde finales de 2018 y durante todo el 2019 el régimen especial reporta tasas de crecimiento interanuales altas, que oscilaron entre el 10% y 12%, que según el BCCR (2020a) se explicó por las industrias dedicadas a la manufactura de dispositivos médicos y a servicios de apoyo a empresas e informática. Por el contrario, el régimen definitivo, en este mismo periodo, muestra tasas bajas e incluso negativas en el primer semestre del 2019 y una recuperación en el segundo semestre. Este repunte se observó específicamente en las ramas de las actividades de enseñanza y salud después de la huelga que se presentó en los últimos meses del 2018 (BCCR, 2020b), la manufactura, sector inmobiliario e información y comunicación (gráfico 3).

**Gráfico 3**  
Variación interanual del IMAE, según régimen

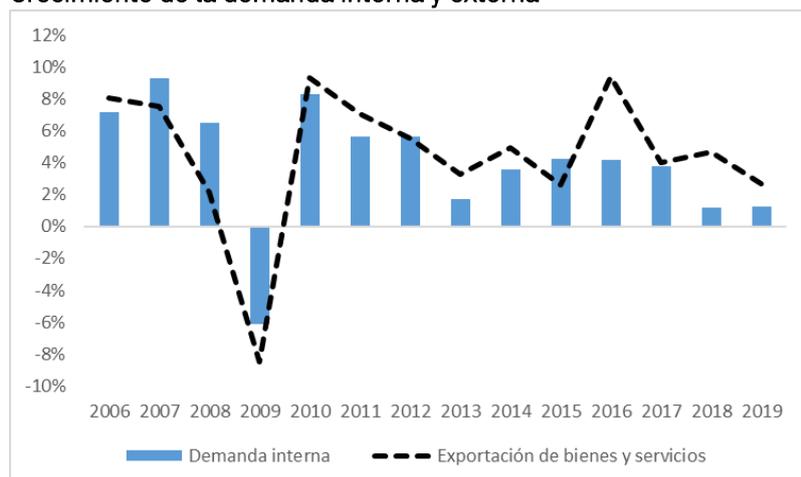


Nota: La variación interanual se estima a partir de la serie de tendencia ciclo del IMAE.

Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

La mejora del régimen especial reportado a finales de 2018 y primer semestre de 2019, no fue suficiente para reflejar un mayor dinamismo en las ramas de actividad vinculadas al sector externo ni tampoco a nivel global para el 2019. Según componente (gráfico 4), la demanda externa (medida por la evolución de las exportaciones de bienes y servicios) y que está principalmente vinculada al régimen especial, continuó con la tendencia hacia la deceleración, en 2019 creció (2,7%), dos puntos menos que en el año anterior (4,7%), mientras que la demanda interna se mantuvo estancada, con tasas de crecimiento menores al 2%, tanto en 2018 (1,2%) como en 2019 (1,3%). Todo lo anterior muestra una vez más el dilema de la dualidad de la economía costarricense y la debilidad en materia de encadenamientos productivos.

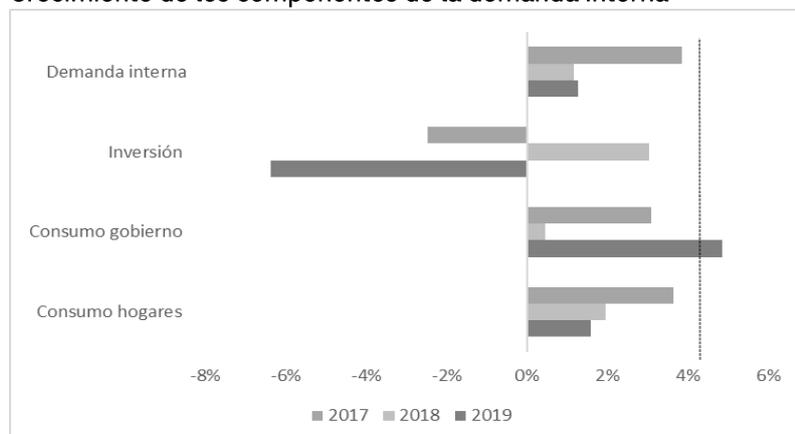
**Gráfico 4**  
Crecimiento de la demanda interna y externa



Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

El estancamiento de la demanda interna es resultado de la desaceleración, y decrecimiento de los principales componentes (consumo e inversión) y un aumento del gasto de gobierno, insuficiente para compensar el comportamiento de consumo e inversión (gráfico 5). El consumo de los hogares, que representa aproximadamente el 63% de la demanda interna, se desaceleró (1,6%) y la inversión, que representa el 19%, mostró la tasa de decrecimiento (-6,4%) más alta de las últimas tres décadas (solo superada por la contracción de 2009, -12,6%). Por el contrario, el consumo del gobierno, que pesa el 18% de la demanda interna, reportó una tasa de crecimiento (4,9%) mayor a la del 2018 y mayor a la reportada durante la última década, la presión del aumento del gasto de gobierno responde a una mayor contratación de funcionarios en las ramas de la salud y educación, toda vez que cayó el gasto administrativo (BCCR, 2020a). Desde una perspectiva comparada, tanto consumo como inversión crecieron a una tasa por debajo del promedio de largo plazo de 4,3% y 5,4%, respectivamente.

**Gráfico 5**  
Crecimiento de los componentes de la demanda interna



Nota: La línea vertical representa el crecimiento promedio de largo plazo (1991-2018) de la demanda interna (4,3%).

Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

La fuerte contracción de la inversión mantiene un patrón casi generalizado de decrecimiento en todos los rubros desde el año 2015. Este comportamiento es un limitante para esperar tasas de crecimiento de la economía mayores, toda vez que la inversión es el componente de la economía que influye en su trayectoria de mediano y largo plazo, ya que refleja la reposición y mantenimiento del stock de capital que toda economía necesita para robustecer los procesos productivo y empujar el crecimiento económico, especialmente desde el sector privado. Específicamente para el caso de la inversión pública, la contracción del año 2019 responde a la reducción presupuestaria a este rubro, los complejos procesos de expropiación, adjudicación y revisión de carteles (BCCR, 2020b).

## Cuadro 2

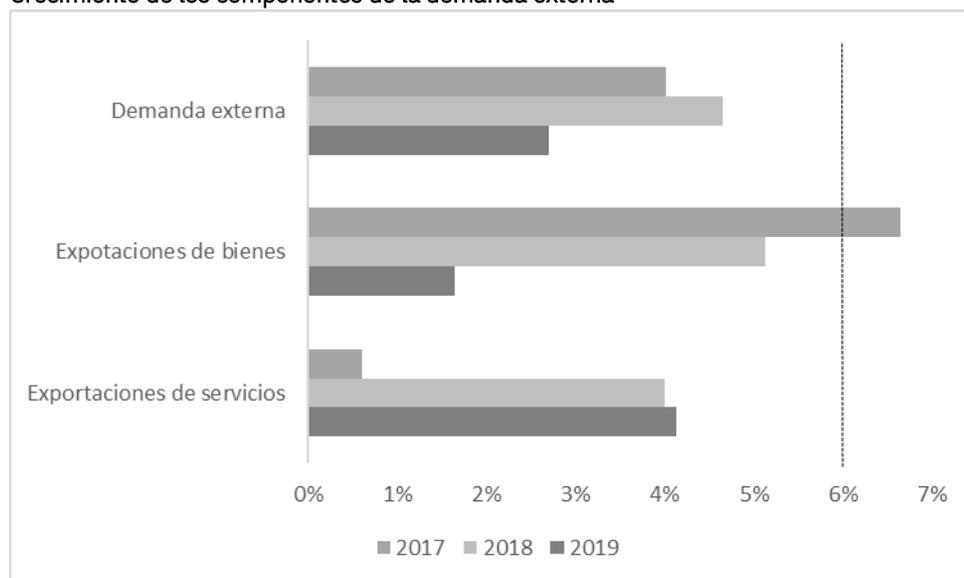
## Crecimiento de la inversión, según componentes (porcentajes)

Rubro	Promedio pre-crisis 2005-2007	Crisis 2008-2009	Promedio post-crisis recuperación 2010-2014	Promedio desaceleración económica 2015-2017	2018	2019
<b>FBKF Pública</b>	7,39	27,32	1,22	-2,08	-3,96	-12,24
Maquinaria y equipo	0,13	0,18	-1,08	-0,04	-5,13	-16,40
Nuevas Construcciones	-0,10	0,66	0,08	0,03	-0,45	-0,34
<b>FBKF Privada</b>	0,14	-0,22	0,05	-0,01	5,34	-4,62
Maquinaria y equipo	0,21	-0,17	0,05	0,04	11,08	-8,50
Nuevas Construcciones	0,08	-0,29	0,05	-0,06	-0,21	-0,46

Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

Por el lado de la demanda externa (gráfico 6), se registra una tasa de crecimiento real menor a la reportada el año anterior; en 2019, según las cifras de Cuentas Nacionales del Banco Central, las exportaciones de bienes y servicios crecieron 2,7%, la mitad del crecimiento reportado en 2018 (4,7%). La deceleración proviene de un menor crecimiento de las ventas externas de bienes y un estancamiento del ritmo de crecimiento de las exportaciones de servicios. En términos generales, la dinámica de la demanda externa está lejos de alcanzar el promedio de crecimiento de largo plazo (1991-2018).

Gráfico 6  
Crecimiento de los componentes de la demanda externa



Nota: La línea vertical representa el crecimiento promedio de largo plazo (1991-2018) de la demanda externa (6%).

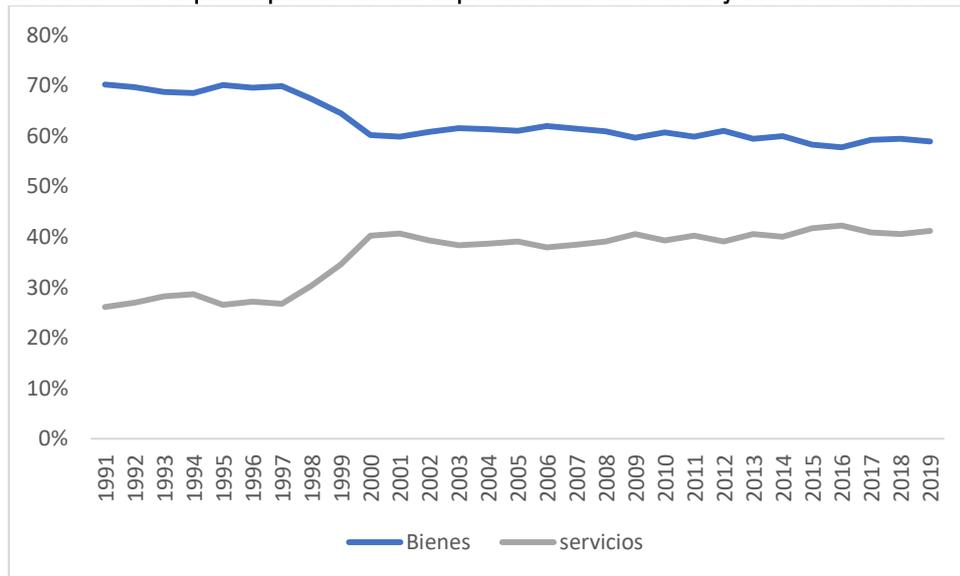
Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de Cuentas Nacionales (valores reales encadenados) del BCCR.

El repunte en el crecimiento del régimen especial del primer semestre del 2019, no se sostuvo en el segundo semestre y no pudo compensar la pérdida del régimen definitivo, algunos eventos externos que afectaron sostener la tendencia creciente del primer semestre fueron el conflicto político de Nicaragua, el impacto del fenómeno climático El Niño y la caída en los precios de algunos bienes agrícolas de exportación (BCCR, 2020a), que en su mayoría afectan más a la producción de bienes exportables del régimen definitivo.

En el proceso de ralentización del crecimiento de la oferta exportable hay que distinguir varios elementos que pueden explicar esta dinámica, el primero, y que se ha observado con fuerza es el menor dinamismo mundial que influye en una menor demanda de bienes, por tanto un menor crecimiento de las exportaciones, sin embargo también es importante considerar la consolidación de un proceso de transformación de la estructura de la oferta exportable, en la que los servicios empezaron a posicionarse en el siglo XXI y por tanto mostraron tasas altas de crecimiento que tenderán a estabilizarse en niveles menores una vez que ese sector se consolidó como parte de la dinámica económica, con una cuota de participación importante. Según cifras reales de cuentas nacionales, las dos primeras décadas del siglo XXI muestran que la oferta exportable de servicios se estabilizó con una cuota de participación que se mantuvo en alrededor del 42% del total de las ventas externas, mientras que a inicios de los años noventa no superaba el 25% (gráfico 7). Es así como la ralentización del sector exportador podría tener las dos fuentes de explicación, por un lado, el desfavorable contexto mundial de la última década y por el otro, la consolidación del proceso de transformación de la oferta exportable, en la que los servicios estabilizan su cuota de participación y se convierten en una fuente estable de crecimiento económico.

Gráfico 7

Evolución de la participación de las exportaciones de bienes y servicios en la oferta exportable total



Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

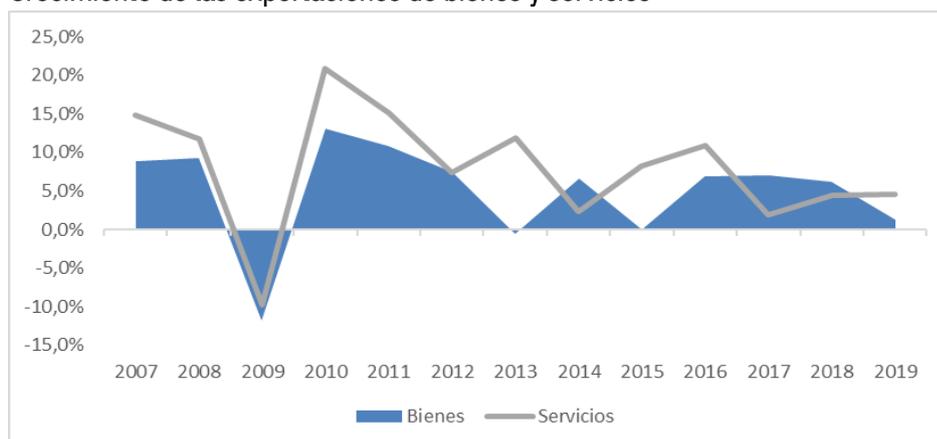
### Cuatro años de enfriamiento del sector exportador en un escenario donde la estabilidad externa está en riesgo

La dinámica de las exportaciones durante la última década muestra un comportamiento irregular y desde 2015 una clara tendencia hacia la desaceleración. En 2019, según cifras de Procomer, las exportaciones de bienes crecieron en términos nominales 2,4%, menor a lo reportado en 2018 (5,7%) y en la última década (4,7%).

La menor tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes se acompañó con un estancamiento en el dinamismo de las exportaciones de servicios, según cifras de balanza de pagos, en 2019, se registró un crecimiento nominal de 4,5%, similar al 2018 pero menor al promedio de la década (6,8% entre 2007 y 2018). Sin embargo, los promedios esconden dinámicas internas entre servicios y productos que demandan un seguimiento puntual (gráfico 8).

Gráfico 8

Crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios



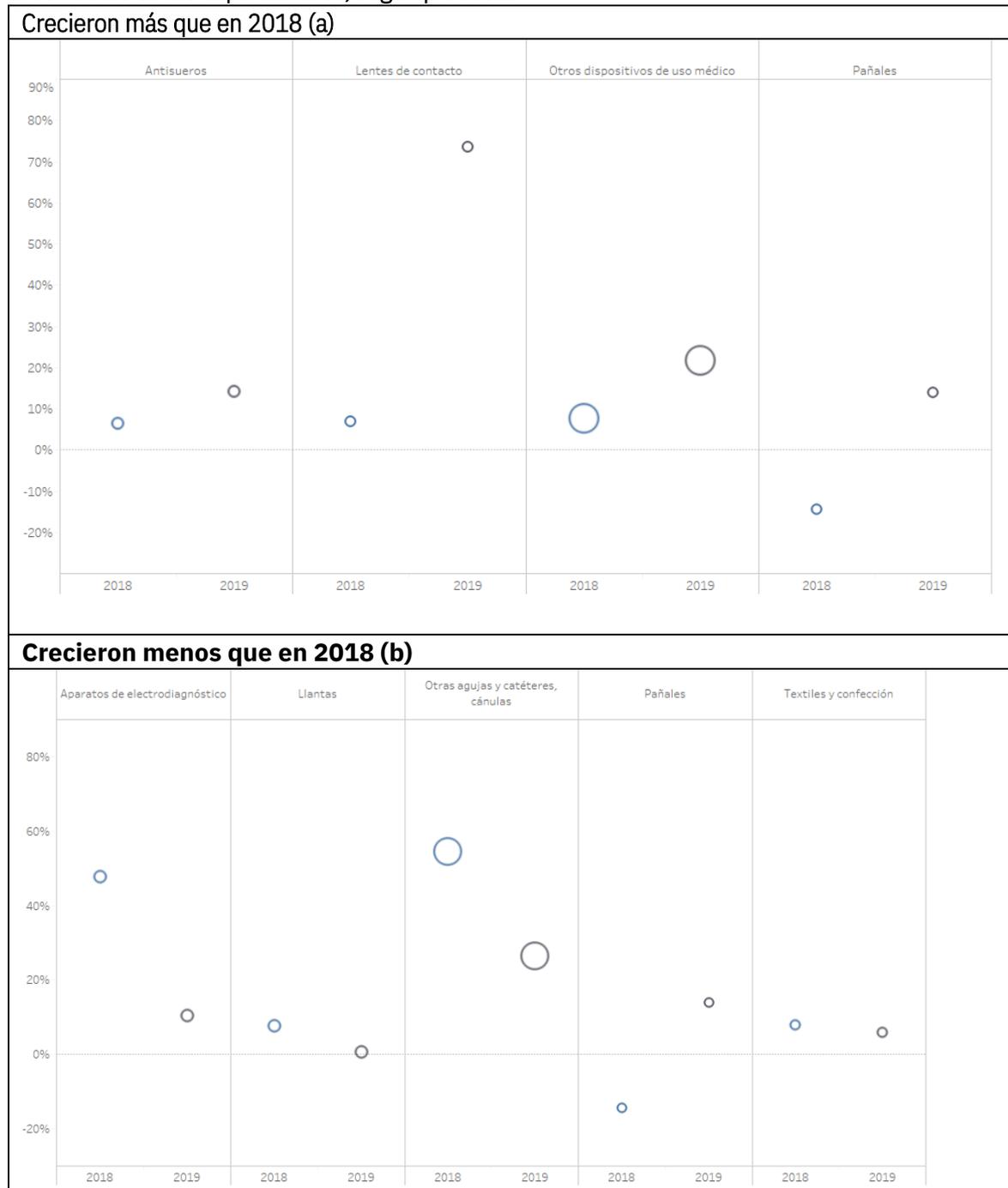
Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos Balanza de pagos, Banco Central.

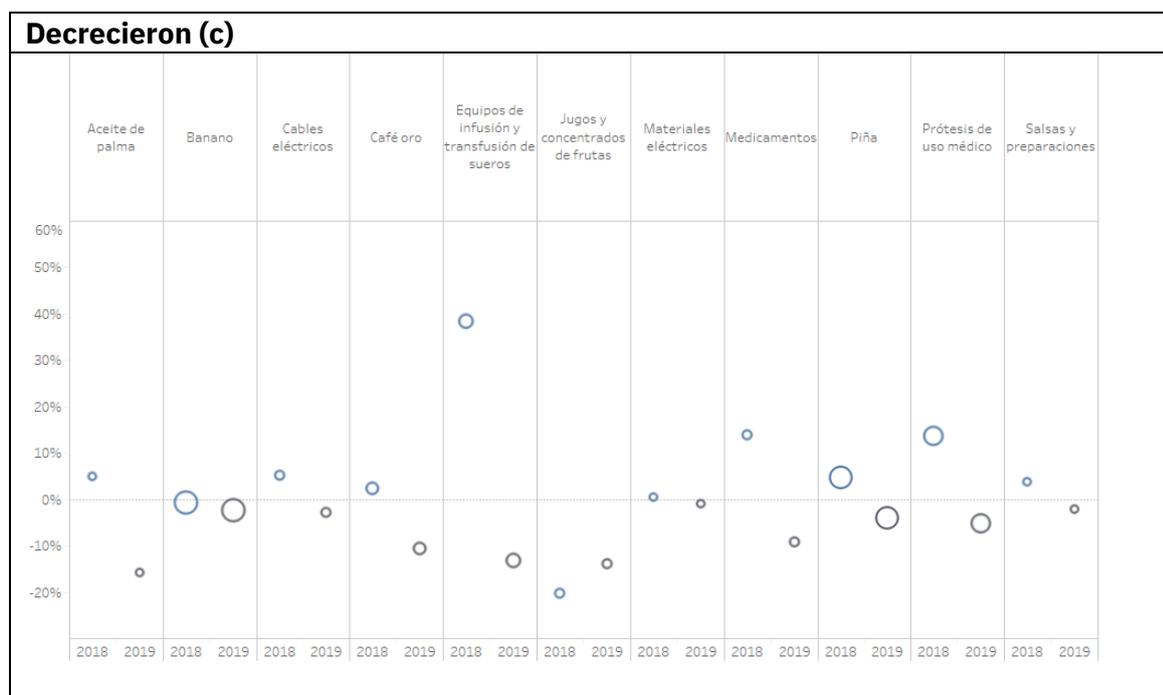
El seguimiento a los 20 principales productos exportados muestra un comportamiento heterogéneo que contrastan patrones de desaceleración y decrecimiento con otros de mejor posicionamiento. En 2019, este grupo de productos concentraron un porcentaje más alto de la oferta exportable total, en comparación a la que registraron una década atrás, 54,7% (2007) y 64,7% en el año de análisis. De esta lista, cuatro productos crecieron más que el año anterior, este grupo representa el 12% de la oferta exportable, cinco productos crecieron menos que lo reportado en 2018 y representan el 16,9% del total ventas externas de bienes y los restantes 11 productos reportaron tasas de decrecimiento, este grupo de productos concentran el 35,8% de la oferta exportable.

Los cuatro productos que crecieron más, en relación con el año 2018, fueron: otros dispositivos de uso médico, antisueros, lentes de contacto y pañales, entre estos bienes destaca el fortalecido posicionamiento de otros dispositivos de uso médico, antisueros y lentes de contacto, mientras que las exportaciones de pañales registraron una tasa alta después de haber decrecido el año anterior (gráfico 9.a). El posicionamiento de los lentes de contacto en el ranking de los 20 principales productos presenta una dinámica de posicionamiento errática y concentrada en Estado Unidos; entre 2016 y 2019, años en los que empezó a figurar en la lista, reportó exportaciones hasta en doce países entre ellos de Centroamérica, Europa (Inglaterra, Hungría) y Estados Unidos, aunque, éste útil país concentra casi la totalidad de las exportaciones (98%) y en 2019, el número de destinos se redujo a cinco (Estados Unidos, Inglaterra, Hungría, Nicaragua y Francia), el resto de destinos dejaron de demandar este bien.

Los cinco productos que crecieron, pero menos que el año anterior, fueron: las otras agujas y catéteres, cánulas e instrumentos similares, los demás jarabes y concentrados para la preparación de bebidas gaseadas, aparatos de electrodiagnóstico, llantas y textiles y confección (gráfico 9.b). Por el contrario, once de los veinte productos principales decrecieron (Gráfico 9.c).

**Gráfico 9**  
Crecimiento de las exportaciones, según producto





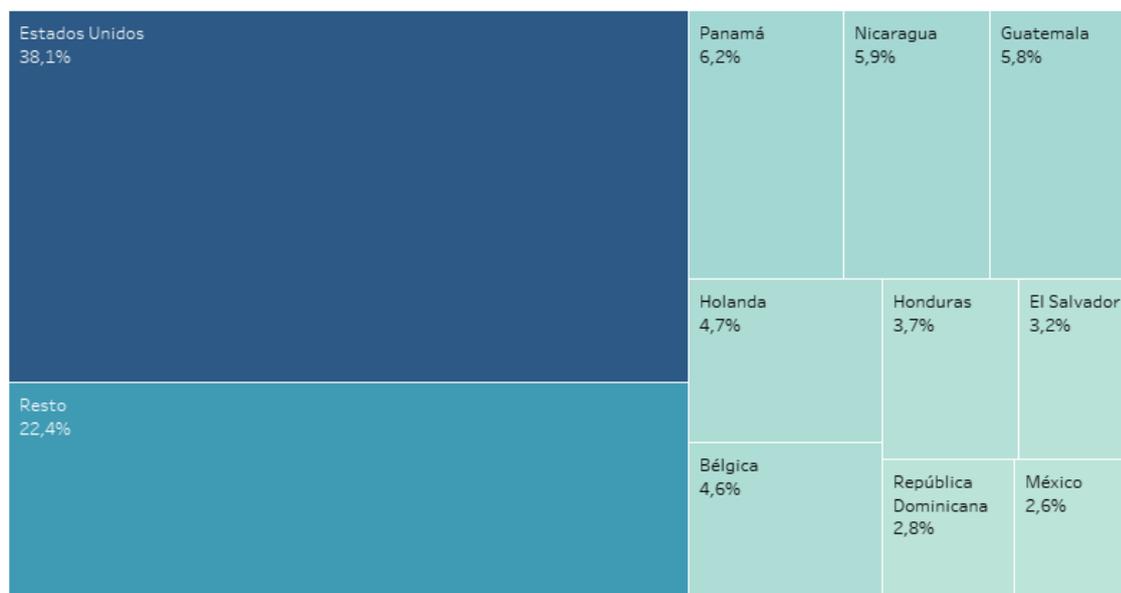
Nota: El tamaño del círculo representa el peso de cada producto en las exportaciones totales de bienes de 2019.

Fuente: Meneses y Córdova con datos de Procomer.

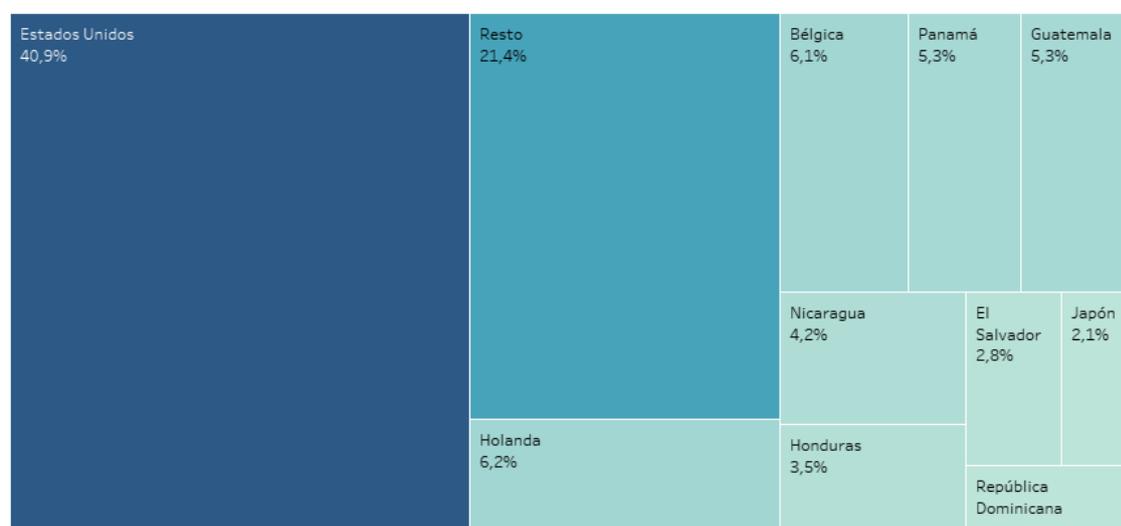
Las exportaciones según destino siguen mostrando una alta concentración en diez destinos (79%), sin embargo, estos países muestran cambios de posición entre 2015 y 2019. Entre los diez principales destinos destaca en primero lugar Estados Unidos, países centroamericanos y la República Dominicana, dos países de la unión europea (Holanda y Bélgica) y Japón. La diferencia entre 2015 y 2019, es una ganancia de participación de los dos países europeos y el ingreso de Japón en el ranking (gráfico 10 a y b). El posicionamiento de éste último se explica principalmente por el crecimiento de la demanda productos médicos como: otras agujas y catéteres, cánulas e instrumentos similares, otros dispositivos de uso médico, prótesis de uso médico y aparatos de electro diagnóstico.

Gráfico 10

Estructura de las exportaciones según destino 2015 (estructura (a))



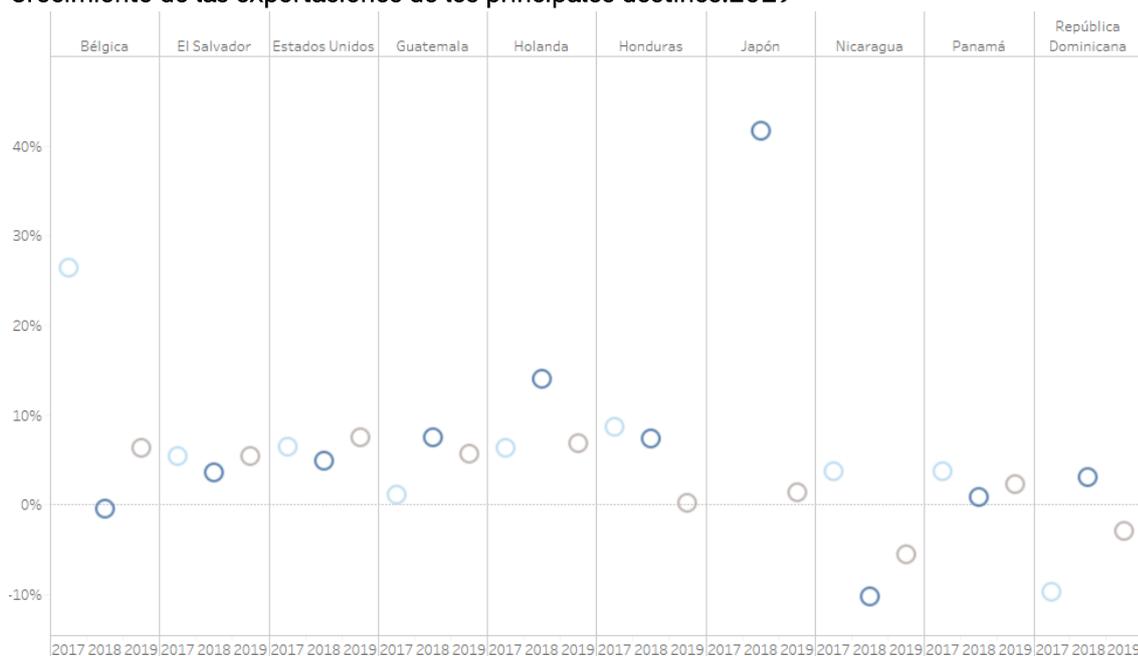
Estructura 2019 (b)



Fuente: Meneses y Córdova con datos de Procomer.

El menor dinamismo de las exportaciones se observó principalmente en los bienes que van hacia Nicaragua, que por segundo año consecutivo reporta tasas de decrecimiento, como resultado de la crisis política que vive el país, seguido de República Dominicana. Por el contrario, en el resto de los destinos principales se observa crecimiento de las exportaciones de bienes, sin embargo, Holanda, Guatemala y Honduras registran una tasa de crecimiento menor a la del año anterior (2018), mientras que, en el resto de los principales destinos (Estados Unidos, Bélgica, Panamá y El Salvador) las exportaciones crecieron a una tasa mayor (gráfico 11).

**Gráfico 11**  
Crecimiento de las exportaciones de los principales destinos.2019

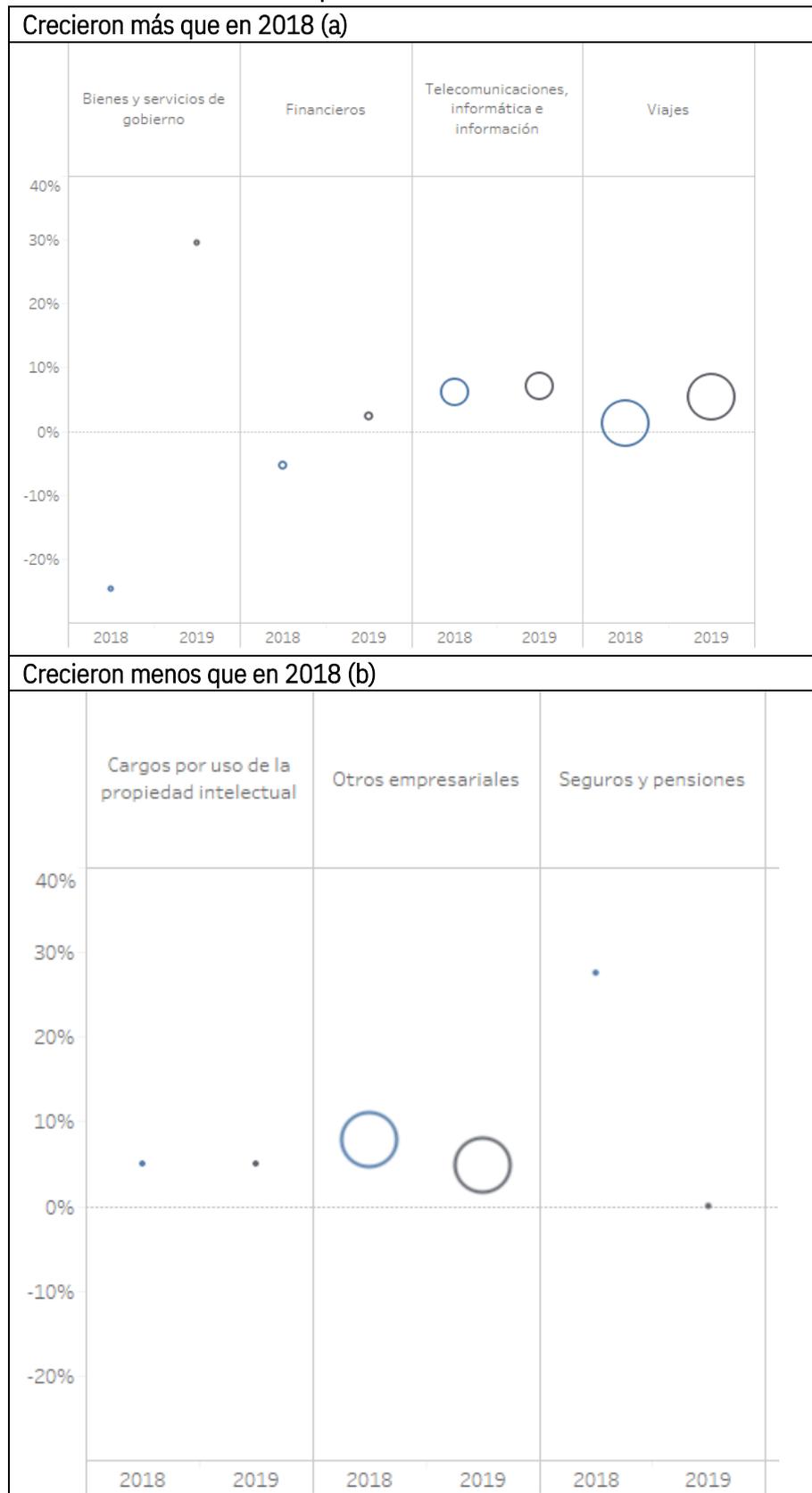


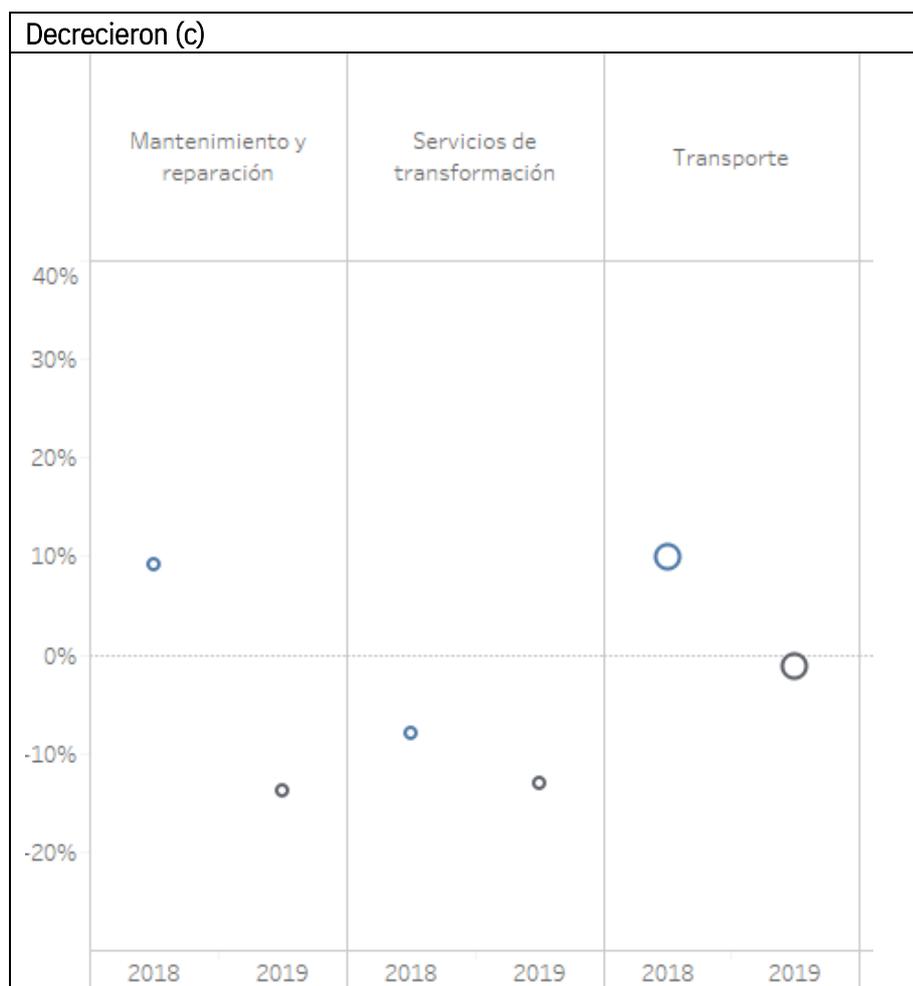
Fuente: Meneses y Córdova con datos de Procomer.

Los servicios, que se han caracterizado por ser el eje de dinamismo exportador desde la crisis 2008-2009, también muestran una señal de debilitamiento, aunque los principales servicios de exportación mostraron tasas de crecimiento mayores. De los diez categorías de servicios que registra balanza de pagos, cuatro tipos de servicios crecieron más en 2019 que en 2018 (gráfico 12a), en este grupos están los servicios de: Viajes (mayoritariamente turismo), Financieros; Telecomunicaciones, informática e información y Bienes y servicios de gobierno<sup>7</sup>, este grupo representa el 57% de la oferta exportable de servicios, mientras que tres categorías (gráfico 12b) crecieron menos o igual que el año anterior (financiero, propiedad intelectual y otros empresariales, en donde entran los call center), cuyo peso en el total exportado de servicios es del 35,3%, finalmente las tres categorías restantes reportaron tasas de decrecimiento en 2019, en este grupos están los servicios de transformación, mantenimiento y reparación y Transporte (gráfico 12c). Todos estos grupos de servicios, con excepción de viajes, crecieron menos que el crecimiento promedio de la última década.

<sup>7</sup> incluyen el suministro de bienes y servicios a embajadas, consulados, unidades o bases militares, agencias de defensa y otras entidades oficiales de gobiernos extranjeros ubicados en la economía compiladora (BCCR, 2020,)

Gráfico 12  
Tasa de crecimiento de las exportaciones de servicios. 2019



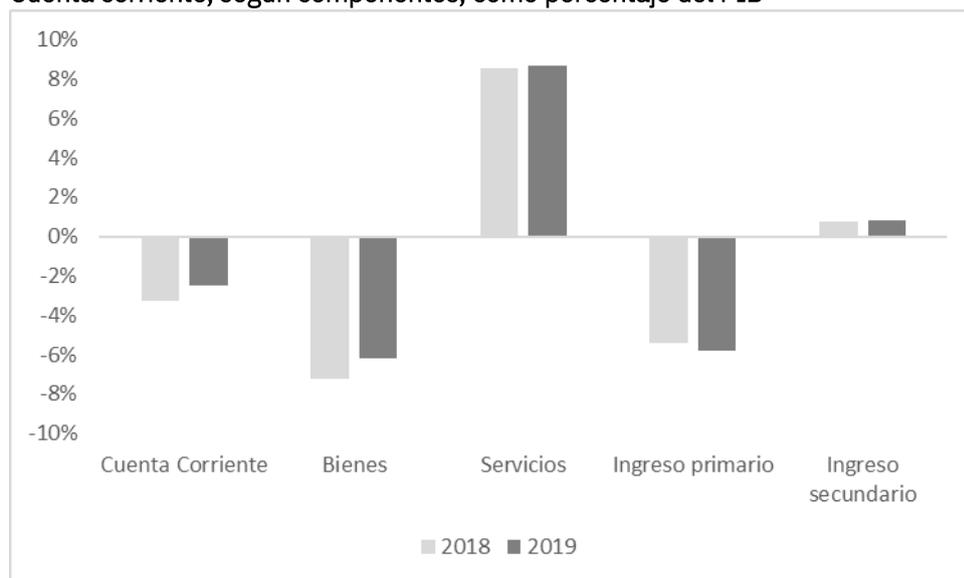


Nota: El tamaño del círculo representa el peso de cada servicio en las exportaciones totales de servicios 2019.

Fuente: Meneses y Córdova con datos de Balanza de pagos, Banco Central.

El debilitamiento del dinamismo del sector externo junto con el enfriamiento de la actividad económica en general se refleja en un menor déficit de la cuenta corriente; el déficit de esta cuenta bajó un punto del PIB, pasó de representar 3,3% del PIB en 2018 a 2,5% en 2019, este resultado proviene principalmente de una caída fuerte de las exportaciones, más que de un aumento de las exportaciones, toda vez que éstas últimas crecieron poco y la balanza de servicios, ingresos primarios (corresponden a rentas recibidas y enviadas) y secundarios (corresponden a transferencias) se mantuvieron relativamente estables (grafico 13).

**Gráfico 13**  
Cuenta corriente, según componentes, como porcentaje del PIB



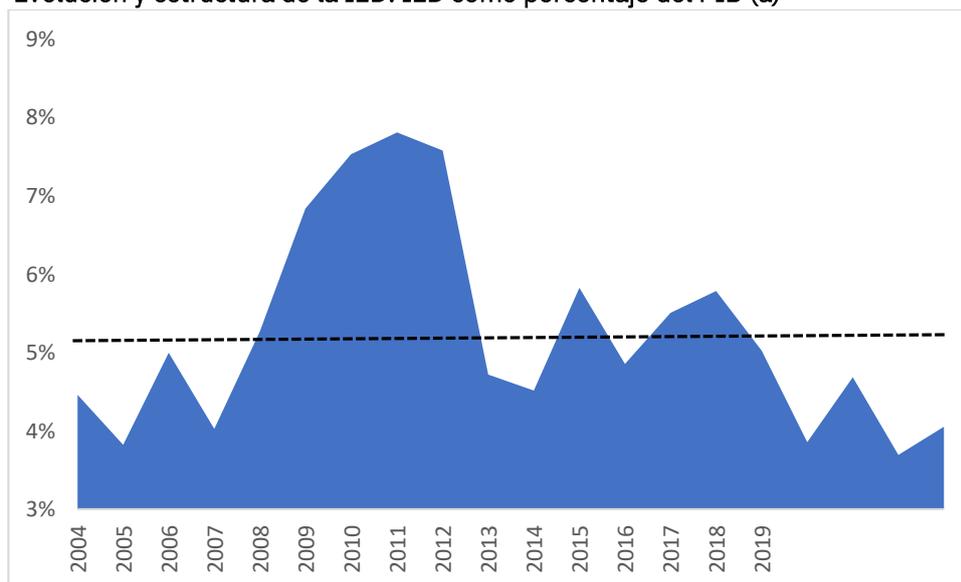
Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de Balanza de Pagos, del Banco Central.

Si bien los indicadores el déficit de la cuenta corriente se redujo, esto no responde a un fortalecimiento de la economía, sino más bien a la menor presión que ejercen la actividad económica y por tanto la menor demanda de importaciones. De igual forma, los ejes de sostenibilidad externa siguen actuando a favor, sin embargo, estos motores de impulso son altamente vulnerables a shock externos.

Los pilares de la estabilidad externa del país se asientan en la oferta exportable de servicios y de la inversión extranjera directa, ambos flujos superan el saldo deficitario de la balanza de bienes. Por ejemplo, en 2019 el superávit de la cuenta de servicios fue 1,4 veces el déficit de la balanza de bienes, y la entrada de IED equivale 1,9 veces el saldo de la cuenta corriente. Acá hay un factor positivo, y es que ahora la economía no depende solo de los flujos de IED para compensar el déficit comercial en bienes. Un cambio significativo en la estructura de la economía costarricense.

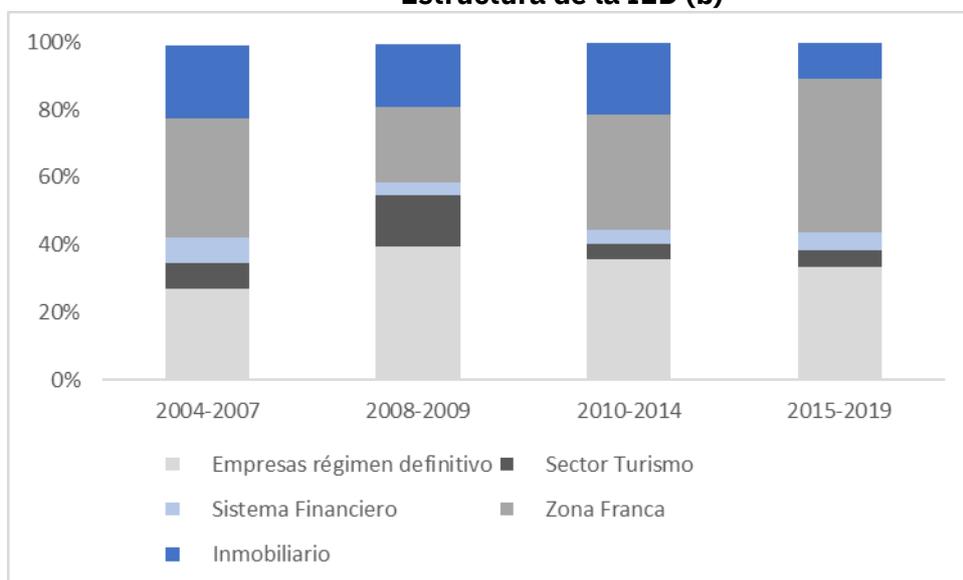
En 2019 la actividad productiva asociada a la IED continuó siendo un brazo pujante de la economía, aunque, al igual que la trayectoria de desaceleración económica, muestra una tendencia hacia una menor participación respecto al PIB, en este año la IED representó 4,1% del PIB (gráfico 14a), se mantiene dentro del promedio de los últimos 5 años, pero no ha logrado recuperar el posicionamiento que alcanzó en los años previos a la crisis financiera de 2008-2009 (7,5%), lo que no necesariamente es negativo, sino que podría estar reflejando una normalización de los flujos de IED después de un periodo de auge en los años previos a la crisis financiera. Además, la estructura registra cambios; aunque mantiene como sectores principales zonas francas, régimen definitivo y sector inmobiliario, la estatura en estos 5 años muestra ser más concentrada que antes, con un mayor aporte de la IED de zonas francas y una clara reducción del sector turístico e inmobiliario (gráfico 14b), todos estos sectores también son altamente vulnerables antes shocks externos.

**Gráfico 14**  
**Evolución y estructura de la IED. IED como porcentaje del PIB (a)**



Nota: La línea entrecortada representa la participación promedio de la IED como porcentaje del PIB en el periodo 2004-2019.

**Estructura de la IED (b)**



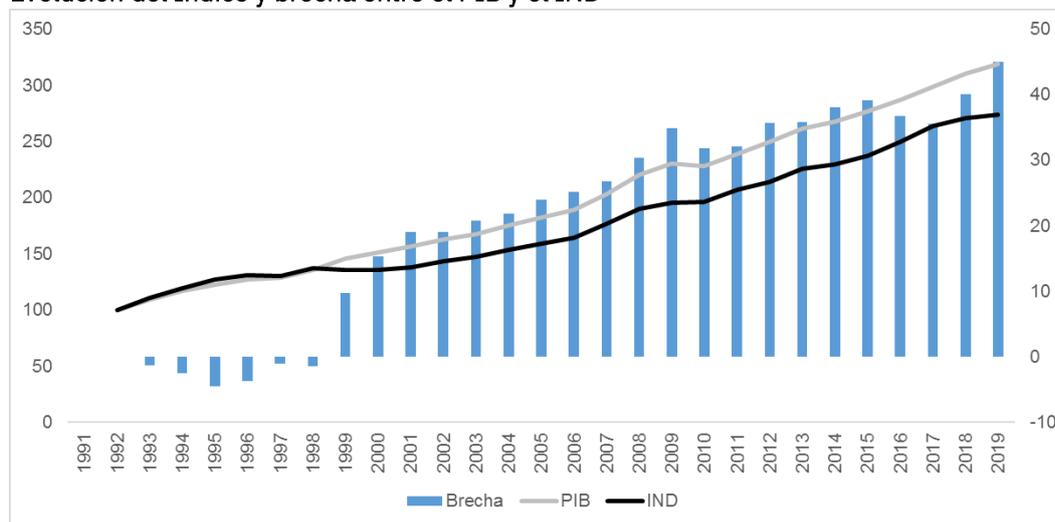
Nota: se excluye del gráfico (b), perfeccionamiento de activo, cuya representación es inferior al 0,8% y se pierde en el gráfico.

Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de Balanza de Pagos, del Banco Central.

De forma recurrente, el Informe da seguimiento a un indicador que de alguna forma distingue cuanto de los recursos producidos en el país se quedan efectivamente en la economía, este seguimiento es importante en el caso costarricense por ser una economía pequeña y muy abierta que recibe importantes flujos externos a través de la IED. Esta comparación se puede aproximar al comparar el dinamismo del PIB con el del Ingreso Nacional Disponible (IND), el primero cuantifica todos los bienes finales producido en el país, mientras que el segundo cuantifica todos los bienes finales que efectivamente se quedan en el país una vez que se descuenta ingresos primarios y las transferencias corrientes pagadas al resto del mundo.

En 2019, la trayectoria de ambos indicadores macroeconómicos mantiene la característica estructural que consolidó la economía costarricense desde que posicionó en su estrategia de crecimiento al sector externo como eje principal (PEN, 2014), dado el estrecho vínculo del país con el resto del mundo, es esperable que las empresas envíen sus utilidades y recursos a la casa matriz, esto se refleja en el mayor crecimiento que reporta el PIB en relación al dinamismo del IND, que desde finales de los noventa hasta la crisis financiera 2008-2009 la brecha se fue ampliando para luego permanecer constante, pero en los valores más altos alcanzados (gráfico 15).

**Gráfico 15**  
Evolución del Índice y brecha entre el PIB y el IND

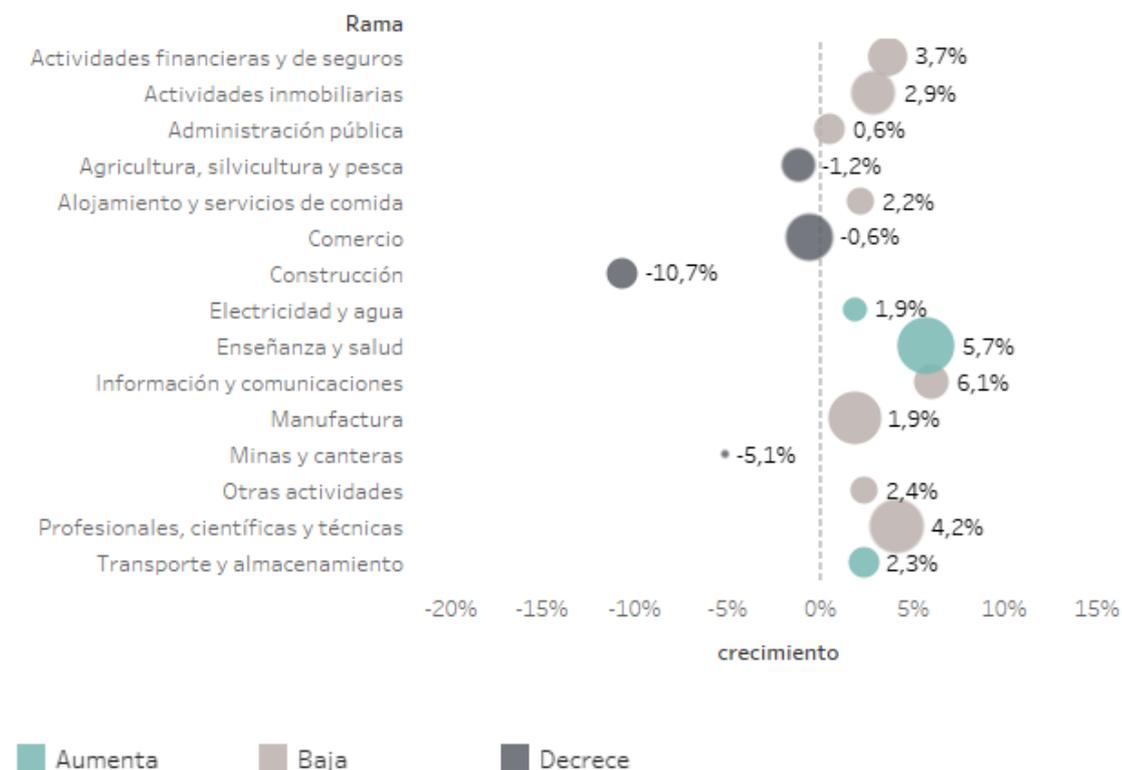


Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de Balanza de Pagos, del Banco Central.

### El crecimiento se desacelera en casi la totalidad de ramas de actividad

La desaceleración persistente es resultado de una desaceleración generalizada e incluso decrecimiento de varias ramas de actividad. En 2019, únicamente la electricidad, transporte y enseñanza reportaron tasas de crecimiento mayores a las del año 2018, por el contrario, el agro, la construcción, minas y comercio decrecieron, el resto de las ramas se desaceleraron en relación con el año anterior (gráfico 16).

Gráfico 16  
Tasa de crecimiento, según rama de actividad. 2019



Nota: El tamaño de los círculos representa el PIB. La comparación de aumento, baja y decrecimiento se hace en relación con el año 2018.

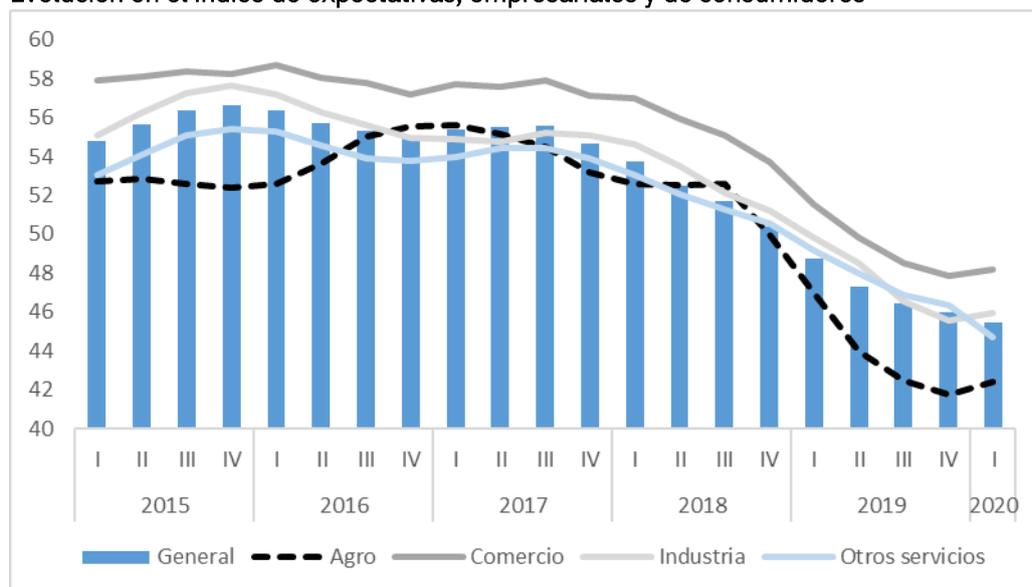
Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

El enfriamiento generalizado en las ramas de actividad es consistente con la trayectoria hacia la baja de las expectativas tanto de empresarios como de consumidores, algunos de los eventos que pudieron haber influenciado su comportamiento fueron la incertidumbre sobre impacto de la reforma fiscal y alto nivel de endeudamiento (BCCR, 2020a).

Todos los sectores que componen el índice de las expectativas empresariales (agro, comercio, industria, servicios) mantienen una fuerte caída desde 2015 sin mostrar señales de mejora (gráfico 17).

Gráfico 17

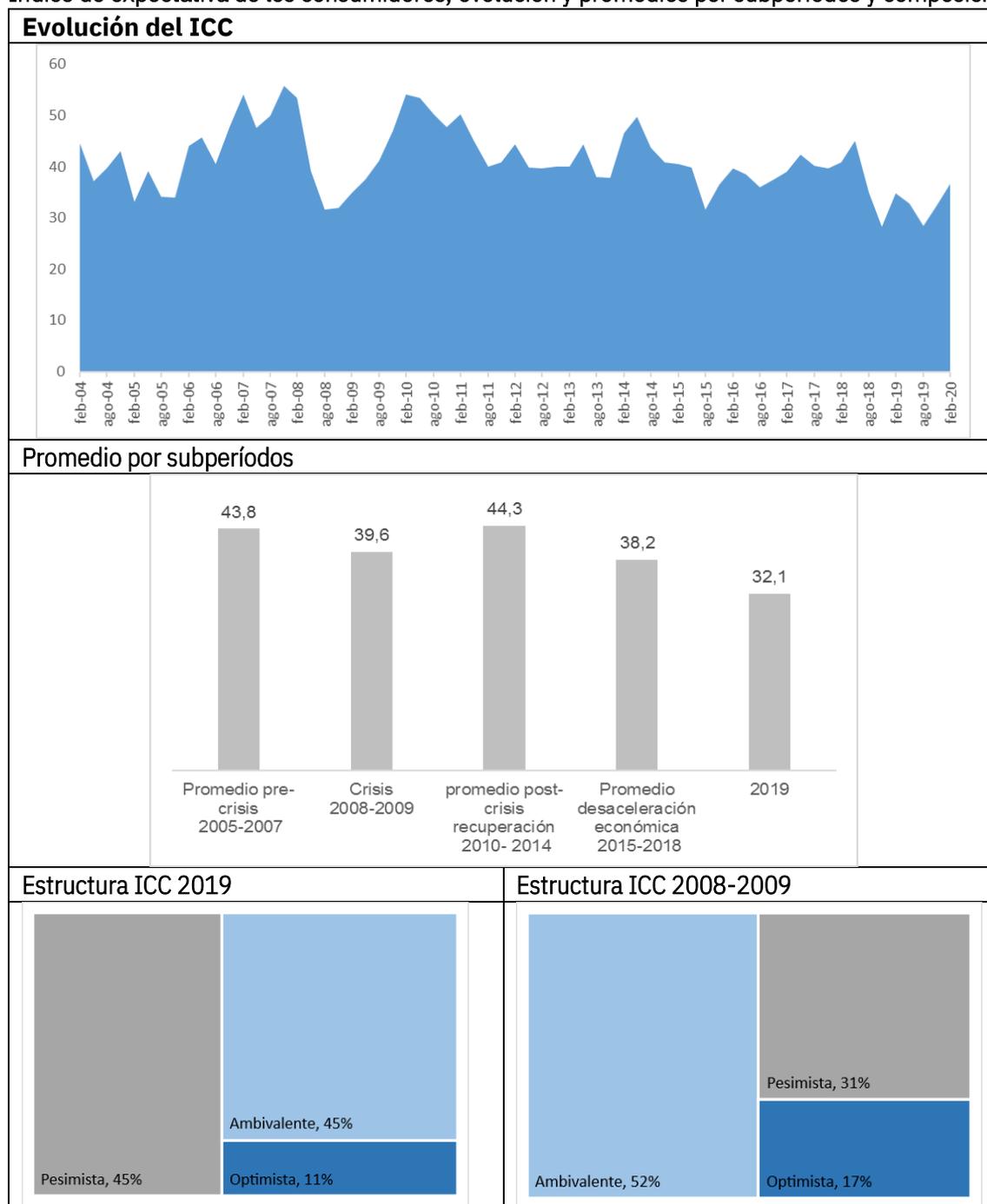
Evolución en el índice de expectativas, empresariales y de consumidores



Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del IICE de la UCR.

Las expectativas de los consumidores también tienen una tendencia a la baja y aunque es errático en su comportamiento domina una mayor concentración de las personas que se muestran pesimistas de la situación del país. Desde una perspectiva de mediano plazo el índice de confianza del consumidor (ICC) de 2019 fue el más bajo con relación a los distintos periodos que caracterizaron a la economía en el siglo XXI; el valor del ICC promedio de 2019 fue de 32,1 (conforme más cercano sea este índice a 100 mejores expectativas tienen la población), este valor fue incluso menor al registrado en la crisis 2008-2009 (39,6) y está muy por debajo del valor alcanzado en el periodo pre crisis (43,8) así como en el de recuperación (44,3). Los consumidores no solo reportan el índice de expectativas más bajo del siglo XXI, sino que la composición entre las personas optimistas y pesimistas cambió de forma más drástica de lo que se registró en la crisis 2008-2009, en esos años 31% de los consumidores se mostraban pesimista con el escenario económico del país, mientras que en 2019 este porcentaje fue del 45% (gráfico 18).

Gráfico 18  
 Índice de expectativa de los consumidores, evolución y promedios por subperiodos y composición



Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de la Escuela de Estadística de la UCR.

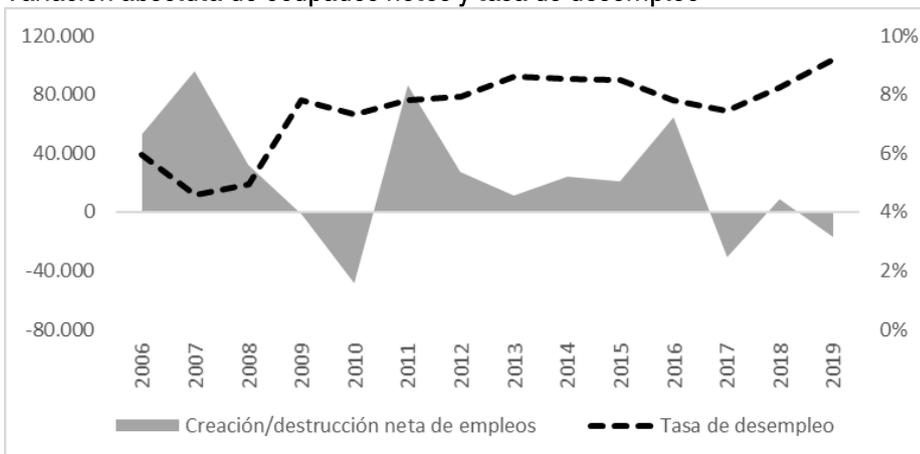
## Deterioro generalizado en las oportunidades laborales se acompaña de un desempleo cada vez mayor

La modesta recuperación del empleo en 2018 no logró sostenerse en 2019, por el contrario, en este año, según las cifras anuales de la ENAHO, se registró una pérdida neta de empleo. La pérdida de empleo, se acompaña de un incremento sostenido del total de desempleados (gráfico 19a), toda vez que la fuerza de trabajo sigue en aumento, es decir, las personas que intentan entrar al mercado laboral no encuentran trabajo y se quedan en una situación de desempleo, esta situación se presenta como una tendencia recurrente desde 2017, año en que la fuerza de trabajo experimentó un fuerte aumento. Sin embargo, la creación de empleo no logró absorber el ingreso de las personas al mercado laboral, incluso se registran pérdidas netas y por tanto el desempleo se dispara desde ese año, en un escenario de desempleo creciente posterior de la crisis 2008-2009 (gráfico 19b).

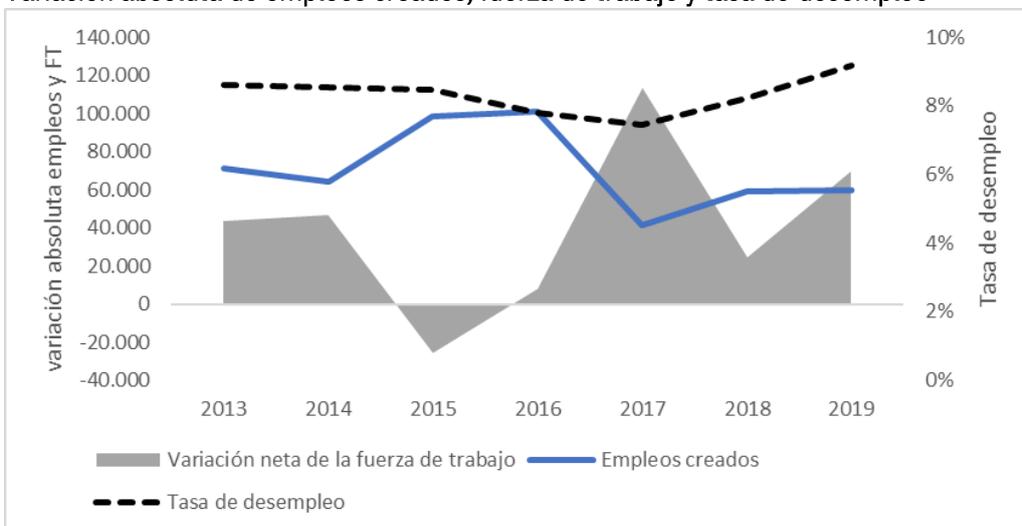
Gráfico 19

Variación ocupados, fuerza de trabajo y tasa de desempleo

Variación absoluta de ocupados netos y tasa de desempleo



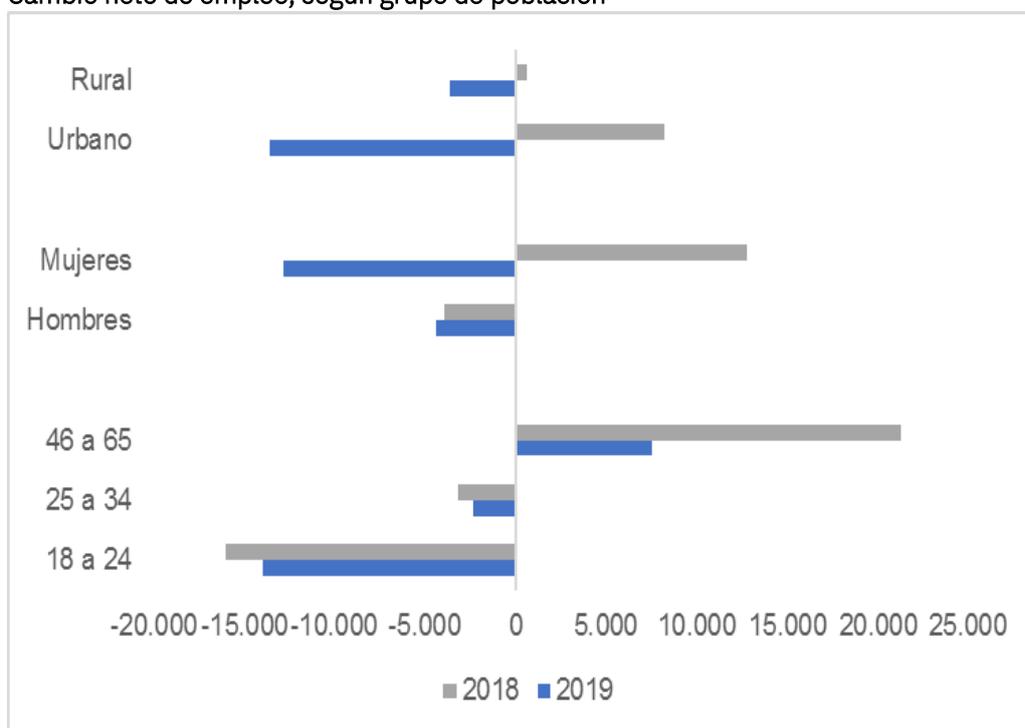
Variación absoluta de empleos creados, fuerza de trabajo y tasa de desempleo



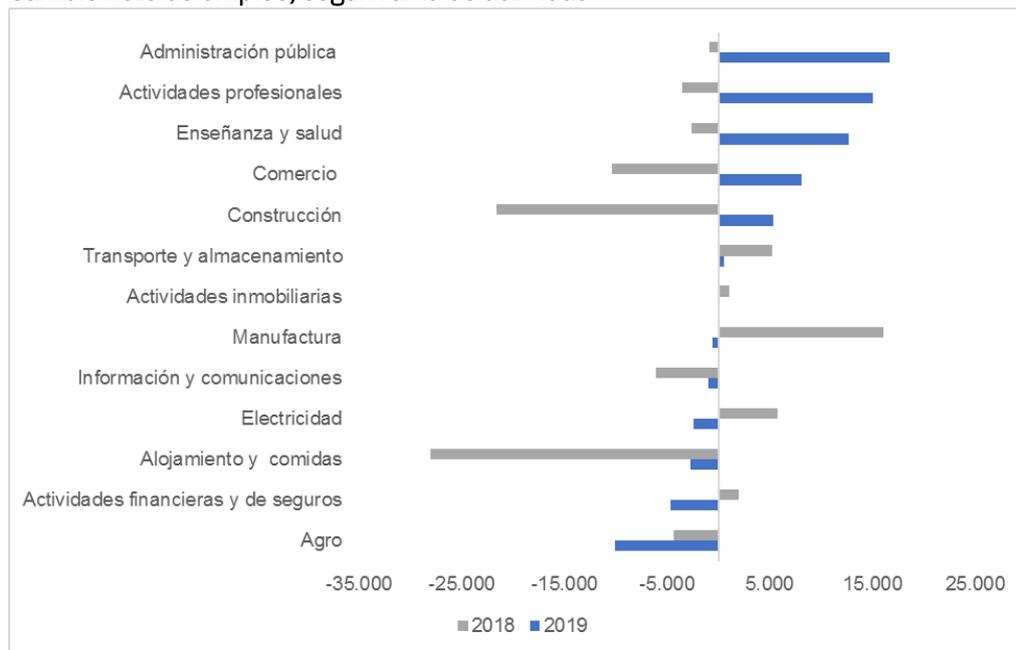
Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de la ENAHO (INEC)

Según grupos de población, los más afectados de la pérdida neta de empleo continuaron siendo los jóvenes (entre 18 y 34 años), las mujeres y el empleo urbano. En los dos últimos años se registró una pérdida que supera la creación de puestos de trabajo creados en 2018. Mientras que, según rama de actividad, el deterioro del empleo es generalizado, si bien hay ramas en las que se registró una creación de empleo neto, no es esperable que este patrón se mantenga en 2020, toda vez que el crecimiento de estas ramas en 2019 fue menor a 2018 o incluso negativo, en esta situación están las actividades inmobiliarias, transporte y almacenamiento, enseñanza y salud, construcción, comercio, actividades profesionales, administración pública. Para el resto de las ramas (Agro, actividades financieras y de seguros, alojamiento y comidas, electricidad, información y comunicaciones y manufactura) se reportó una destrucción neta de empleo y se espera la situación siga deteriorándose toda vez que el crecimiento del PIB de todas estas ramas se desaceleró e incluso podría decrecer en muchas de ellas en 2020 (gráfico 20).

Gráfico 20  
Cambio neto de empleo  
Cambio neto de empleo, según grupo de población



### Cambio neto de empleo, según rama de actividad

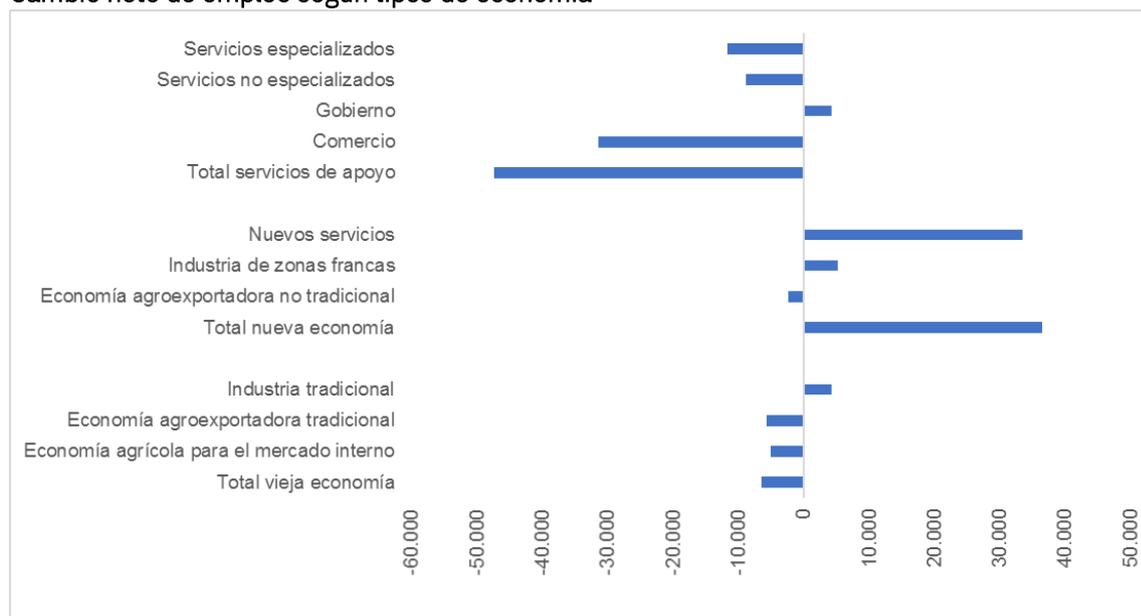


Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de ENAHO.

El Programa Estado de la Nación, desde su décimo quinto Informe Estado de la Nación (2009) ofrece una clasificación alternativa para analizar el mercado laboral con el objetivo de lograr un análisis más amplio de las oportunidades que ofrece la economía. La clasificación según tipos de economía sustenta la propuesta en el seguimiento de la población con empleo según las marcadas tendencias que se fueron consolidando en la estructura productiva y que permite distinguir a la población que logra emplearse en las actividades vinculadas al comercio internacional (nueva economía), como resultado de la implementación de políticas de apertura comercial que permitieron posicionar a sectores industriales de alta tecnología, servicios y productos del agro no tradicionales, de aquellas que se mantienen trabajando en sectores industriales y agrícolas tradicionales que tienen como principal mercado la demanda interna (vieja economía) y finalmente, agrupando los servicios que sirven como soporte para el funcionamiento general de la economía (servicios de apoyo).

Según esta propuesta de clasificación, la evolución del empleo enfatiza el deterioro del mercado laboral, principalmente en la vieja economía y en los servicios de apoyo, la primera mantiene por tercer año consecutivo pérdida de empleo neto, y los servicios de apoyo registraron la pérdida neta de empleo más alta reportada desde 2001 (47.383), año de la primera cifra disponible de esta propuesta de clasificación del empleo. Si bien, en la nueva economía se logró una cantidad importante de nuevos empleos (36.590), las expectativas frente al contexto internacional adverso llevan a pensar que este aumento es difícil de mantener en 2020 (gráfico 21).

**Gráfico 21**  
Cambio neto de empleo según tipos de economía



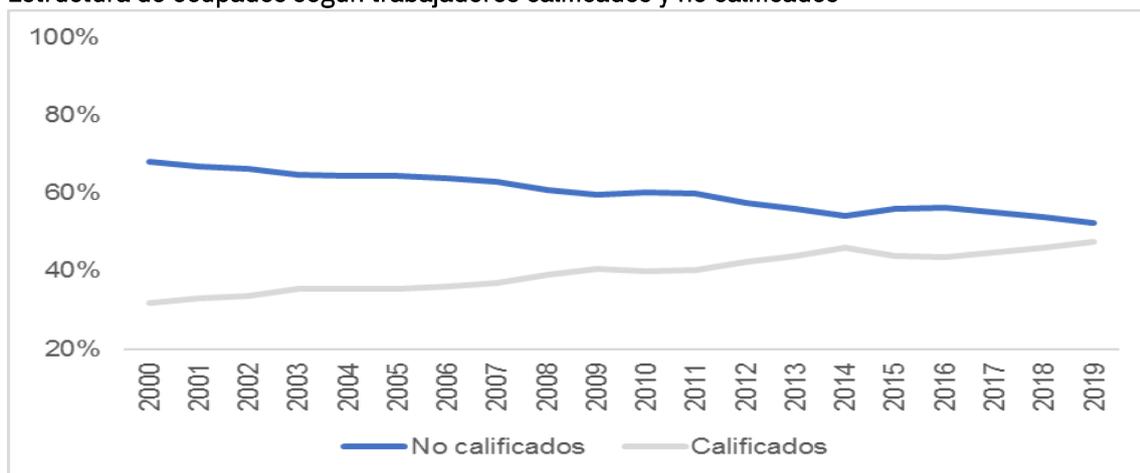
Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de ENAHO.

El deterioro del mercado laboral se reflejó en una menor capacidad para crear empleo que podría empeorarse en 2020, no solo por el menor dinamismo ya reportado en las actividades productivas en 2019, sino también por la materialización de shocks externos resultado de la pandemia del COVID-19, que en los primeros meses de 2020 repercutió negativamente en la actividad productiva y comercial a escala mundial.

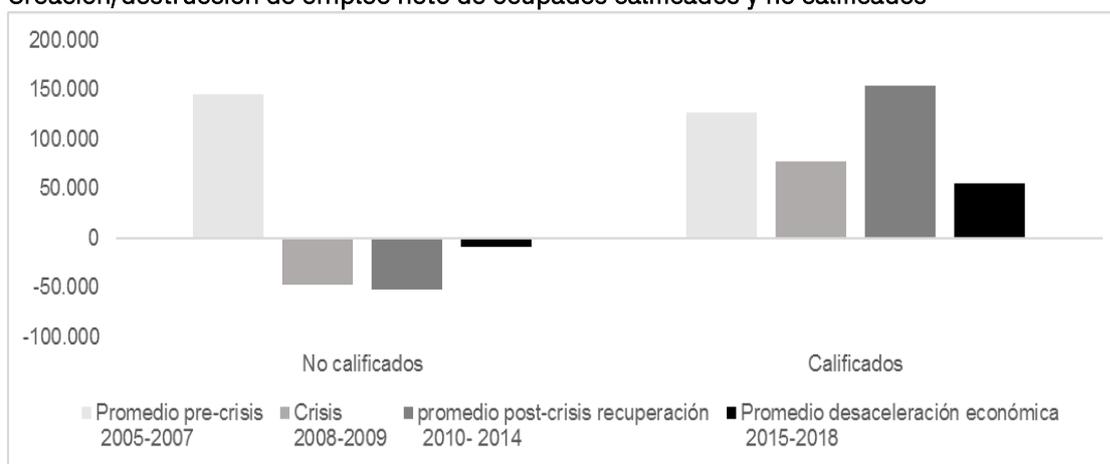
Finalmente, las oportunidades laborales dependen, en mucho, del nivel de calificación alcanzado por la población, si bien el componente de ocupados no calificado es el más abundante en el mercado laboral del país (65% promedio 1990-2019) se observa una tendencia hacia una estructura más calificada y en promedio con mayor generación neta de empleo calificado que no calificado, aunque esta tendencia se ralentizó durante estos últimos cinco años de desaceleración económica por la menor creación de empleo en general. A principios del siglo XXI el mercado laboral estaba compuesto por un 32% de mano de obra calificada, porcentaje que aumentó al 48% en 2019 (gráfico 22).

La coyuntura de menor dinamismo económico favoreció a la mano de obra con mayor calificación, toda vez que desde 2015 se registran pérdidas netas de empleo de la mano de obra no calificada e incrementos netos de personas calificadas, el año 2019 no fue la excepción (gráfico x), el modesto crecimiento del empleo permitió una creación neta de personas con secundaria completa y más (20.560) y una pérdida de empleos de personas que no lograron terminar la secundaria (-37.764). El recurso humano es el pilar principal de la economía costarricense, y aunque hay avances, los hallazgos del último informe Estado de la Educación señalan importantes desafíos que tienen implicaciones directas en la dinámica que se pueda lograr en el mercado laboral, entre estos desafíos plantea el lento avance de la universalización de la educación secundaria, la matrícula de educación técnica crece pero sigue muy por debajo de los indicadores alcanzados por los países desarrollados, agilizar los procesos de innovación en la educación superior como eje estratégico para ampliar las oportunidades (Estado de la Educación, 2019).

**Gráfico 22**  
**Evolución de los ocupados según nivel de calificación**  
**Estructura de ocupados según trabajadores calificados y no calificados**



**Creación/destrucción de empleo neto de ocupados calificados y no calificados**



Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de ENAHO.

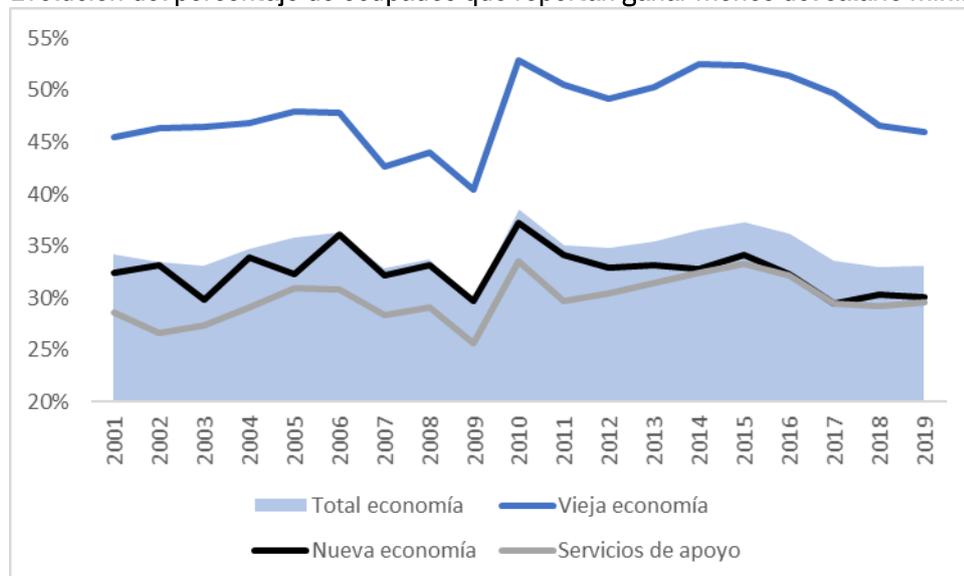
La trayectoria hacia una transformación de mano de obra más calificada es una tendencia deseable y favorece a la transformación de una estructura productiva con mayor capacidad de generar procesos y productos con mayor valor agregado, sin embargo, el aprovechamiento y capacidad de acelerar este proceso de transformación productiva depende de la capacidad de respuesta del sistema educativo, no solo para mejorar la formación de la mano de obra que entra al mercado laboral sino también de aquella que requiere mejorar sus habilidades después de terminar sus estudios, o bien de aquellas que no lograron culminar.

La mejora del nivel de calificación en el mercado laboral, no ha venido acompañada por una mejora en el ingreso, pese a que desde inicios del siglo XXI hasta 2019 el porcentaje de personas calificadas aumentó en 16 puntos (de 32% a 48%) el porcentaje de personas con empleo que ganan menos del salario mínimo aumentó, en el año 2000 el 30% de los ocupados reportaban ganar menos del salario mínimo y este porcentaje aumentó al 33,5% en 2019, aumento que repuntó después de la crisis 2008-2009 y que empezaba a mostrar una tendencia a la baja, sin recuperar los niveles de inicios de siglo y que se podría ver frenada, como resultado de la mayor desaceleración o posible contracción económica esperada en 2020 frente a la crisis sanitaria mundial. Además, es importante considerar la profundización del total de ocupados que ganan menos del salario mínimo según tipos de

economía, donde se observa que, aunque en todos se refleja la trayectoria del promedio nacional, el porcentaje de este grupo de trabajadores es mucho mayor en la vieja economía (gráfico 23)

Gráfico 23

Evolución del porcentaje de ocupados que reportan ganar menos del salario mínimo

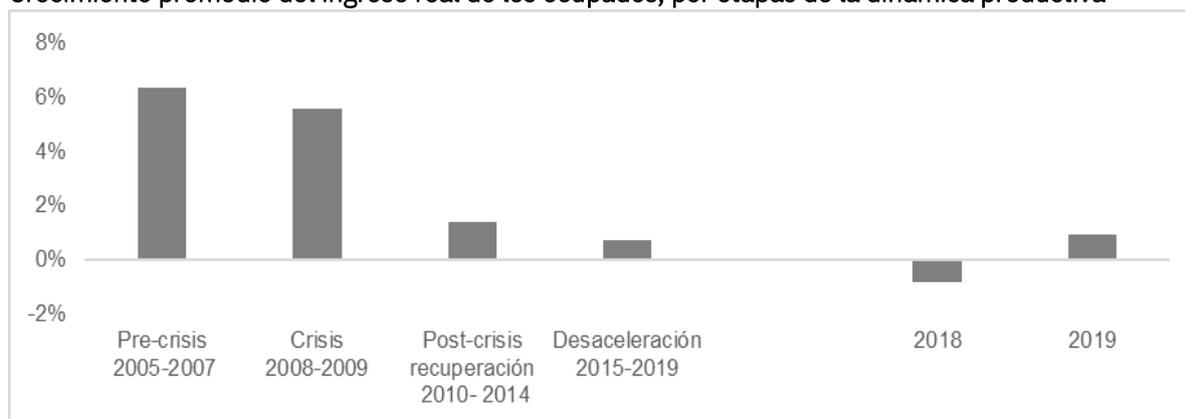


Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de ENAHO.

## El deterioro del mercado laboral se refleja en una sostenida desaceleración de los ingresos

La crisis 2008-2009 marcó el inicio de un continuo deterioro del mercado laboral que no ha logrado recuperarse diez años después, que además puso en evidencia la falta de reformas en el sistema educativo, que empezó a cobrar factura, al no lograr crear una oferta laboral que permitiera aprovechar las nuevas oportunidades de la transformación productiva de la oferta exportable y que explica en mucho la presión hacia el incremento de la desigualdad y que está a las puertas de experimentar una segunda crisis a escala mundial. Desde 2008-2009 no solo el desempleo se disparó, sino que el ritmo de crecimiento de los ingresos reales promedio de la población se desplomó; antes de la crisis el nivel de crecimiento promedio del ingreso rondaba el 7%, sin embargo, desde 2010 la tasa de crecimiento no supera el 1% e incluso en muchos años fue negativa, ese fue el caso del 2018 (-0,9%) con una compensación de crecimiento en 2019 (0,9%), que deja con un bajo poder adquisitivo a la población (gráfico 24).

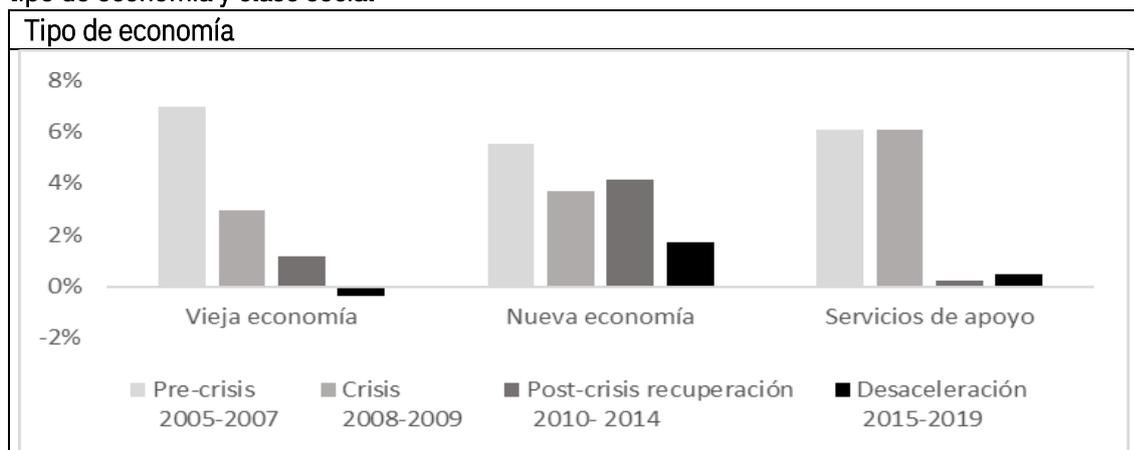
**Gráfico 24**  
Crecimiento promedio del ingreso real de los ocupados, por etapas de la dinámica productiva

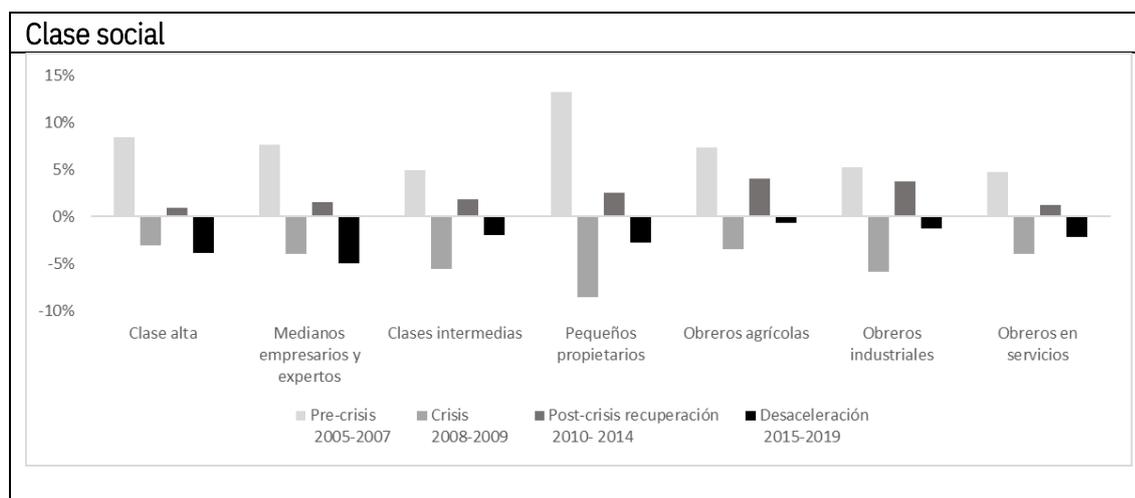


Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de ENAHO.

El deterioro o desaceleración en el ritmo de crecimiento de los ingresos es generalizado. Independientemente de la clasificación laboral que se analice, aunque la profundización del deterioro se registra en algunos grupos específicos, como en los ocupados de la vieja economía con un decrecimiento promedio entre 2015-2019 de -0,4%, los obreros de servicios (-2,2%), pequeños propietarios (-2,8%), e incluso la clase alta (-3,9%) y medianos empresarios (-5%). Además, se observa que en post crisis solo la nueva economía muestra recuperación de ingresos y un crecimiento positivo, aunque menor en la desaceleración, mientras la vieja economía muestra un importante deterioro en ambos períodos (gráfico 25).

**Gráfico 25**  
Crecimiento promedio del ingreso real de los ocupados, por etapas de la dinámica productiva, según tipo de economía y clase social





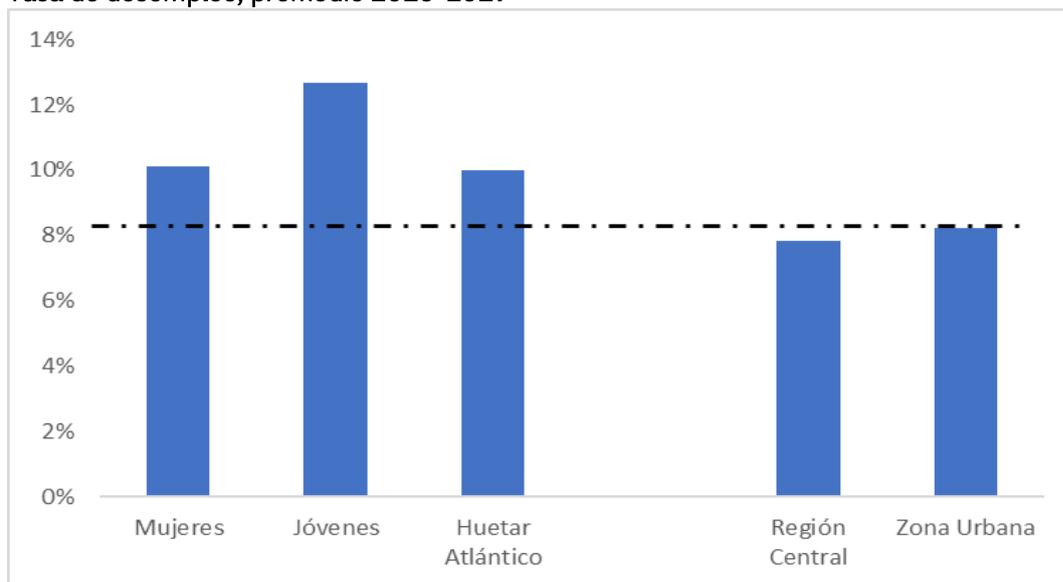
Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de ENAHO.

Costa Rica llegó con una débil estructura del mercado laboral para enfrentar la crisis sanitaria que afectó a escala global y que sin duda tendrá impactos fuertes en todos los países del mundo y que además profundizará los desafíos no resueltos de las economías en vías de desarrollo.

En materia laboral, el país mantiene una desaceleración económica de casi 5 años, con la tasa de desempleo más altas de la historia, estancamiento en el crecimiento de los ingresos reales, que afectan no solo a la población vulnerable, sino también a la clase media, que tendrá menor margen de acción para ser el canal de estimulación de la demanda interna, vía el consumo.

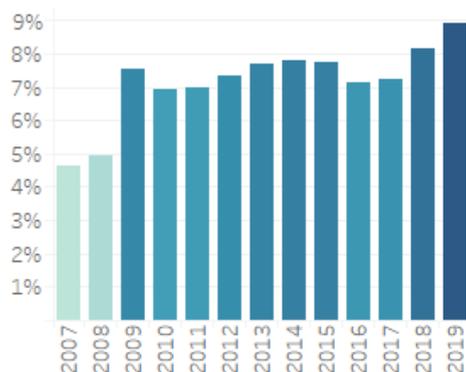
Los principales indicadores laborales dan cuenta de la desigualdad de oportunidades y no solo de la inequidad de ingresos. La tasa de desempleo, además de ser la más alta, afecta con mayor severidad a ciertos grupos de la población como lo son las mujeres, jóvenes y población de la región Huetar Atlántica; de igual forma, los territorios que concentran la producción tampoco están en una situación ventajosa para ofrecer nuevas oportunidades laborales, la tasa de desempleo de la región Central y el desempleo de la zona urbana muestran una tendencia creciente durante los últimos 5 años de desaceleración económica (gráfico 26).

**Gráfico 26**  
**Tasa de desempleo, según grupos de la población y territorio**  
**Tasa de desempleo, promedio 2015-2019**

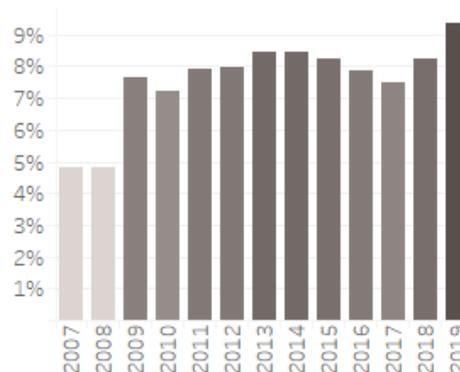


Nota: la línea horizontal representa la tasa promedio (2015-2019) de desempleo nacional.

### Región Central



### Zona Urbana



Si bien el escenario es complejo, el país tiene mejoras que no debe descuidar y con más fuerza continuar en su senda de fortalecimiento, entre ellas destaca los logros importantes que alcanzar una tendencia creciente en la culminación de educación primaria y secundaria, un mercado laboral con un alto porcentaje de cobertura de la seguridad social, y un sistema de salud fuerte. Aunque todos estos logros son vulnerables, la sostenibilidad presupuestaria de estas mejoras debe mantenerse en un escenario de una nueva crisis global.

## Principales hallazgos

Los resultados mundiales de 2019 nuevamente muestran una desaceleración del crecimiento, en respuesta a resultados negativos no esperados, sobre todo de India; así como al impacto económico del malestar social en algunos países de América Latina, que

originaron la reducción de las estimaciones de las economías de mercados emergentes. Para la región latinoamericana, el bajo crecimiento experimentado en 2019, responde a la ralentización en el crecimiento de su actividad económica en 23 de los 33 países de América Latina y el Caribe, en respuesta al menor dinamismo de la demanda interna, la baja demanda externa y la fragilidad de los mercados financieros internacionales.

Los países de Centroamérica y República Dominicana (CARD) experimentaron un mayor dinamismo respecto a la región en su conjunto en 2019. Sin embargo, se observa una desaceleración casi generalizada respecto a 2018 en los países de la subregión, a excepción de Guatemala. Esta desaceleración ocurre en un ambiente externo adverso, junto con un menor dinamismo en las exportaciones y de la demanda interna (en especial de la inversión).

Los efectos de la pandemia por coronavirus (COVID-19) en la economía mundial si bien aún no han sido oficialmente cuantificados, se prevén efectos importantes y de corto y largo plazo, tanto en la oferta como en la demanda agregada y sectorial, que dependerán de la situación de cada economía y que ocurren en un escenario de desaceleración mundial y lento crecimiento. Las estimaciones optimistas prevén una reducción del crecimiento mundial al 1% o menos. Sin embargo, estimaciones de Goldman Sachs prevén caídas del 3,8% en Estados Unidos, 9% en la zona euro y del 2,1% en Japón, junto con una mayor desaceleración de China, que crecería al 3%, lo que se traduce en una recesión mundial de mediano plazo. La región de América Latina y el Caribe enfrenta la situación desde una posición débil, con una proyección baja de crecimiento para 2020 y deteriorados indicadores de pobreza e igualdad, por lo que la pandemia empeoraría los indicadores de pobreza y pobreza extrema, desigualdad y nivel y calidad del empleo.

La economía costarricense llega a enfrentar una nueva crisis global, con desafíos sin resolver y en un escenario de desaceleración que dificultan una respuesta rápida. La trayectoria de la actividad económica muestra una clara tendencia a la desaceleración desde el año 2015, es así como, en 2019, se registró la tasa de crecimiento más baja de la dos últimas décadas (con excepción de la registrada en 2008-2009). En esta ocasión el motor de crecimiento que caracterizaba el dinamismo económico (turismo) e incluso las mejoras en innovación y tecnología (servicios empresariales y exportaciones de bienes de alto contenido tecnológico) que le permitieron al país posicionarse en las cadenas de valor a escala global también llegaron a la crisis en un proceso de desaceleración que parecía levantarse a finales del 2019, pero que, sin duda, no podrá continuar su impulso, dada la esperada contracción de la demanda externa que caracterizará al menos el primer semestre del 2020 dada la actual crisis sanitaria global.

El enfriamiento generalizado en las ramas de actividad es consistente con la trayectoria hacia la baja de las expectativas tanto de empresarios como de consumidores. Todos los componentes de las expectativas empresariales mantienen una fuerte caída desde 2015 sin mostrar señales de mejora, el mismo comportamiento muestran las expectativas de los consumidores, que incluso, concentran un mayor porcentaje de personas pesimistas que las reportadas en la crisis 2008-2009 y aumentarán ante el escenario adverso que caracteriza a la economía interna y global del 2020.

El mercado laboral tampoco llega con escenario favorable para hacer frente a la crisis actual. La débil dinámica productiva no alcanza para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo

y se traduce en una tasa de desempleo que se dispara, en un escenario de tendencia creciente que se mantiene desde hace diez años, y se espera que se profundice como resultado de la desaceleración o posible contracción económica en 2020. La dinámica del mercado laboral se acompaña de fuertes pérdidas de empleo neto en el comercio, actividades de alojamiento y construcción, ambas se verán fuertemente afectadas en el primer semestre del 2020 como resultado de la crisis sanitaria mundial, principalmente por el fuerte impacto esperado en el turismo.

En el mercado laboral no solo se reporta una débil creación de nuevas oportunidades laborales, sino que, desde la crisis 2008-2009, se reporta un sostenido deterioro en el crecimiento de los ingresos del trabajo que si bien es más pronunciado en los grupos más vulnerables de la población también está afectando a la clase media. Si bien, el mercado laboral muestra una mejora en la estructura de calificación de la mano de obra, esto no se ve acompañada en similares avances en los ingresos, además de ser una estructura débil para enfrentar crisis externas, toda vez que las etapas de desaceleración y contracción desplazan la mano de obra menos calificada y dispara el desempleo.

## **Bibliografía**

- BCCR. (2020a). Programa Macroeconómico 2020-2021. San José: Banco Central de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ (2020b). Reporte trimestral marzo. San José: Banco Central de Costa Rica.
- CEPAL, (2019). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2018, Santiago: CEPAL
- \_\_\_\_\_ (2020). Balance Preliminar de las Economías de Centroamérica y la República Dominicana en 2019 y perspectivas para 2020. México: CEPAL
- \_\_\_\_\_ (2020a). América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales. Informe especial No.1. México: CEPAL
- FMI, (2019). Nicaragua: Declaración al término de la misión sobre la Consulta del Artículo IV de 2019. En: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2019/11/20/mcs112019-nicaragua-staff-concluding-statement-of-the-2019-article-iv-mission>
- \_\_\_\_ (2020). World Economic Outlook, January 2020. Tentative Stabilization, Sluggish Recovery? Washington: IMF
- \_\_\_\_ (2020a). Nicaragua: 2019 Article IV Consultation-Press Release; Staff Report; and Statement by the Executive Director for Nicaragua. Country Report Series No. 20/59. Washington: IMF
- Madrigal, J. (2019). La confianza de los consumidores. San José: Universidad de Costa Rica.
- Uccaep. 2020. Encuesta Trimestral de Negocios “Pulso Empresarial”. San José: Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial.
- WESP, (2020). World Economic Situation and Prospects 2020. Nueva York: United Nations